

Página 6

Dios quiere
enviarle un
mensaje

Página 12

Desempolvemos
la ley y el
testimonio

Página 20

Una profetisa para
el pueblo de Dios
en el tiempo del fin

**Semana de
Oración**

Adventist World

Somos llamados a ser
**Fieles a
sus profetas**



Semana de oración

3 Primer sábado

¿Por qué Dios envió profetas?

6 Domingo

Dios quiere enviarle un mensaje

8 Lunes

¿Designados por Dios o autodesignados?

10 Martes

¿Está leyendo usted la Biblia de la manera correcta?

12 Miércoles

Desempolvemos la ley y el testimonio

16 Jueves

Verdaderos y falsos profetas, pasado y presente

18 Viernes

El pueblo de la luz mayor y la luz menor

20 Segundo sábado

Una profetisa para el pueblo de Dios en el tiempo del fin

23 Lecturas para niños



Fieles a sus profetas

Dios siempre ha anhelado comunicarse con sus seres creados. Antes de que el pecado entrara a este mundo, caminaba con Adán y Eva en el Edén. Después de la caída esto ya no fue posible, dado que los seres pecadores serían consumidos por la presencia divina.

Como no quería abandonarnos, sin embargo, Dios creó otra manera de dar sus mensajes especiales de instrucción, advertencia, reprobación y amor por su pueblo: el don de profecía. Los profetas de Dios son tan importantes que la Biblia nos asegura: «Porque no hará nada Jehová, el Señor, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas» (Amós 3:7).

El tema de esta Semana de Oración es «Fieles a sus profetas». A lo largo de la semana, consideraremos varias preguntas importantes sobre el extraordinario don de profecía, entre ellas: «¿Por qué Dios envía profetas?» «¿Qué movió a los profetas a dar sus mensajes?» «¿Cuáles son las características de un verdadero profeta?» «¿Cómo deberíamos interpretar la palabra profética?»

En las lecturas diarias, Marcos y Claudia Blanco nos guiarán para que analicemos este importante tema por medio de artículos bien pensados e inspiradores.

Para culminar la semana se incluye el sermón «Un profeta para el pueblo de Dios en el tiempo del fin», que presenta los escritos de Elena White y su fuerte énfasis en la Biblia como la única regla de fe y práctica.

Los animo a apartar tiempo cada día para estudiar y orar durante esta Semana de Oración especial. Estoy seguro de que el Señor dará su bendición abundante cuando nos unamos como familia de la iglesia mundial para enfocarnos en la fidelidad a sus profetas, en anticipo del pronto regreso de Cristo.

Ted N. C. Wilson es presidente de la Iglesia Adventista. Se puede consultar artículos y comentarios adicionales de la presidencia en Twitter: @pastortedwilson y en Facebook: @Pastor Ted Wilson.



Conozca a los autores

Marcos y Claudia Blanco han trabajado en el ministerio de las publicaciones adventistas durante casi veinte años. Marcos es pastor y gerente de redacción de la Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), mientras que Claudia es traductora independiente y ama de casa. Ambos son ávidos lectores de los escritos de Elena White, y han traducido y editado varios de sus libros al español. Los Blanco tiene dos hijos: Gabriel, de 15 años, y Julieta, de 13. Viven en **Buenos Aires, Argentina**.

Creemos en el poder de la oración, y damos la bienvenida a las solicitudes de oración que considere oportunas. Envíe sus solicitudes a ministeriopersonal@adventista.es, y ore por nosotros mientras trabajamos juntos para avanzar el reino de Dios.



Primer sábado

¿Por qué Dios envió profetas?

El Señor revela sus secretos a sus siervos.

TED N. C. WILSON

Imagine que el primer rostro que vio alguna vez fue el de Dios. Imagine que la primera voz que escuchó, fue su voz. Eso sucedió con Adán y Eva. «Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente» (Gén. 2:7).

«De la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre» (vers. 22).

Cuando Adán y Eva abrieron sus ojos, observaron el rostro amante de Jesús, y lo primero que escucharon provino de su voz melodiosa.

Todo era perfecto en el hermoso hogar del jardín. Disfrutaban la compañía de ángeles, de sí mismos y del mismo Dios. Elena White describe la escena: «La santa pareja eran no solo hijos bajo el cuidado paternal de Dios, sino también estudiantes que recibían instrucción del omnisciente Creador. Eran visitados por los ángeles, y se gozaban en la comunión directa con su Creador, sin ningún velo que la oscureciera».¹

Sin embargo, una vez que el pecado entró al mundo, todo salió terriblemente mal. En lugar de deleitarse en reunirse con Dios, nuestros primeros padres huyeron con temor, buscando esconderse. Por supuesto, nadie puede esconderse de Dios.

De lo mucho que perdieron ese día, una de las cosas más dolorosas fue el privilegio de una comunión abierta y cara a cara con Dios.

«En su inocencia, Adán había gozado de abierta comunión con su Hacedor; pero el pecado produjo separación entre Dios y el hombre, y solo la expiación de Cristo podía salvar el abismo, y hacer posible la transmisión de las bendiciones de la salvación entre el cielo y la tierra».²

DIOS NO NOS ABANDONÓ

Cuando amamos a alguien, queremos hablar con esa persona y pasar tiempo juntos. Los que somos padres anhelamos pasar tiempo con nuestros hijos; compartir experiencias y enseñanzas, animarlos y ayudarlos toda vez que sea necesario. Queremos darles el don de estar allí para comunicarnos.

Si los seres humanos anhelamos tanto comunicarnos con los que amamos, ¿cuánto más nuestro Padre celestial anhela comunicarse con nosotros? Jesús dijo: «Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?» (Mat. 7:11).

Dios no abandonó a su pueblo, dejándolos a la merced de los designios del maligno. Dado que Dios ya no podía hablar cara a cara con la humanidad caída debido a la barrera del pecado, ni enseñarles como lo había hecho antes, creó otras maneras de comunicar al mundo su instrucción importante y de salvación.

La Biblia identifica al menos nueve avenidas que Dios ha usado para comunicarse con las personas: (1) los ángeles; (2) la creación (la naturaleza); (3) la nube/la columna de fuego; (4) el Urim y el Tumim; (5) sueños; (6) una voz del cielo; (7) el Espíritu Santo que guía a individuos; (8) la persona de Cristo; y (9) los profetas.

Aunque Dios ha usado todos esos métodos de comunicación, «las principales revelaciones de la voluntad de Dios para enseñanza de la iglesia

en todas las edades han sido dadas por medio de los profetas»,³ siendo Jesús el principal de todos ellos (Luc. 24:19; Mat. 13:57, 58). Los profetas de Dios son tan importantes que la Biblia nos asegura: «Porque no hará nada Jehová, el Señor, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas» (Amós 3:7).

¿POR QUÉ DIOS ENVIÓ A LOS PROFETAS?

¿Por qué Dios envió profetas? La Biblia nos da la respuesta: «Porque tenía misericordia de su pueblo» (2 Crón. 36:15).

El contexto de este pasaje resulta interesante. El reino de Judá había perdido mucho y se encontraba al borde de la cautividad y destrucción babilónica. Después de una serie de reyes malvados, Sedequías, el último rey de Judá, y «todos los principales sacerdotes y el pueblo aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén» (vers. 14).

Esto se produjo a pesar de que Dios envió numerosos profetas, entre ellos a Jeremías, «que le hablaba de parte de Jehová» (vers. 12). Esos mensajeros proféticos fueron enviados porque «tenía misericordia de su pueblo» (vers. 15).

¿Cómo respondió el pueblo de Dios? «Se [mofaron] de los mensajeros de Dios, y [menospreciaron] sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio» (vers. 16).

Es algo muy serio despreciar los mensajes que Dios envía por medio de sus profetas. En este caso, resultó en la muerte de jóvenes, mujeres, ancianos e incluso de los que buscaron refugio en el Santuario de Dios. Los tesoros restantes del Santuario fueron saqueados y la casa de Dios fue quemada. Los muros de Jerusalén fueron derribados y la

Los profetas mostraron a la gente que Dios valora a los seres humanos lo suficiente como para elegir a hombres y mujeres que lo representen.

ciudad destruida. Los que sobrevivieron fueron llevados cautivos a Babilonia.

De todo esto les había advertido el Señor por medio de sus profetas (vers. 15), entre ellos Jeremías, pero el pueblo se rehusó a escuchar.

Es triste pensar que los profetas de Dios, y los mensajes que envió por medio de ellos, a menudo han sido rechazados. A pesar de ello, Dios ha seguido manteniendo un canal profético de comunicación con su pueblo, que es la niña de sus ojos (Deut. 32:10; Zac. 2:8).

DIOS OBRA MEDIANTE LOS PROFETAS

A lo largo de las edades Dios ha dado mensajes vitales de salvación por medio de sus profetas. Los profetas son personas comunes que Dios ha elegido para que lo representen, al recibir sus mensajes divinos y compartirlos fielmente con su pueblo.

Dios habló a sus profetas en visiones y sueños; y los profetas, bajo la conducción del Espíritu Santo, transmitieron lo que vieron y escucharon usando sus propias palabras: «Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios

hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 Ped. 1:21).

Los profetas han jugado un papel vital a lo largo de la historia, ilustrando por qué Dios ha bendecido a su pueblo al enviarlos. En el libro Mensajera del Señor, Herbert Douglass ofrece ocho razones por las que Dios usó profetas «en vez de algún recurso dramático que atrajese la atención, como escribir en las nubes o proclamar estruendosamente su voluntad cada mañana al amanecer».⁴

1. Los profetas prepararon el camino para el primer advenimiento de Cristo.

2. Como representantes del Señor, los profetas mostraron al pueblo que Dios valoraba a los seres humanos lo suficiente como para elegir entre ellos hombres y mujeres que lo representasen.

3. Los profetas eran un continuo recordativo de la cercanía y la accesibilidad de la instrucción de Dios.

4. Los mensajes a través de los profetas cumplían los mismos propósitos que una comunicación personal del Creador.

5. Los profetas eran una demostración del tipo de compañerismo con Dios y de la gracia transformadora del Espíritu Santo que podían experimentarse en la vida de un ser humano.

6. La presencia de los profetas ponía al pueblo a prueba en cuanto a su actitud hacia Dios.

7. Los profetas ayudaron en el plan de salvación, porque Dios ha usado consistentemente una combinación de lo humano y de lo divino como su medio más efectivo para alcanzar a la humanidad perdida.

8. El producto sobresaliente de los profetas es su contribución a la Palabra Escrita.⁵

LA PROFECÍA COMO DON

Está claro que los profetas sirven como un enlace clave de

comunicación entre Dios y los seres humanos. Muchos de los mensajes divinos de instrucción, explicación, advertencia, reproche, aliento y planes finales nos son preservados mediante la Biblia, que es la Palabra escrita de Dios.

La Biblia es una colección de los mensajes de Dios para su pueblo y un registro de su obra entre ellos, escrita por sus profetas durante un período de casi mil seiscientos años (desde Moisés al apóstol Juan) según fueron inspirados por Dios.

El don de profecía es uno de los dones del Espíritu enumerado en 1 Corintios 12, y la Palabra de Dios indica que estará presente al fin de los tiempos. Al identificar al pueblo remanente de Dios para los últimos días, leemos: «Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo» (Apoc. 12:17).

En relación con este pasaje y el concepto del Dios que habla mediante sus profetas, leemos las palabras del ángel a Juan: «Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios! (El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía)» (Apoc. 19:10).

Los adventistas creemos que en su sabiduría y compasión, Dios levantó un profeta para estos últimos días. Aunque no es necesario mencionar todas las pruebas de un profeta aquí, una prueba importante es que un verdadero profeta jamás contradice mensajes previos dados por medio de los profetas de Dios, porque «los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas» (1 Cor. 14:32) y «si no dicen conforme a esto, es porque no les ha amanecido» (Isa. 8:20).

A lo largo de sus escritos, cartas, sermones y mensajes, Elena White ratifica la Biblia y jamás contradice

sus enseñanzas. Millones han sido llevados a Jesús mediante su ministerio profético; otros millones han sido bendecidos mediante los consejos dados por Dios, que ella comparte. Sus perspectivas sobre vida sana, educación, ministerio y otros temas siguen siendo indicadores para el pueblo de Dios actual. Las advertencias de lo porvenir y las instrucciones de cómo prepararse mejor son mensajes que benefician a aquellos que los toman en serio.

Durante esta Semana de Oración, los animo a que consideren el increíble don de sabiduría y compasión que Dios nos ha dado mediante sus profetas, y que recuerden las bendiciones que provienen de prestar atención a su Palabra. «Creed en Jehová, vuestro Dios y estaréis seguros; creed a sus profetas y seréis prosperados» (2 Crón. 20:20).©

Sugerencias de oración

1. Ore por la capacidad, dada por el Espíritu Santo, de escuchar lo que Dios le está diciendo por medio de sus profetas.
2. Ore reflexionando en las bendiciones que Dios ha otorgado mediante el aliento de las palabras proféticas en sus vidas.
3. Pídale a Dios que le otorgue una mente clara sobre el papel de Elena White, su profetisa para los últimos días.

¹Ellen G. White, *Patriarchs and Prophets* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1890, 1908), p. 50.

²*Ibid.*, p. 67.

³T. Housel Jemison, *A Prophet Among You* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1955), p. 23.

⁴Herbert E. Douglass, *Messenger of the Lord: The Prophetic Ministry of Ellen G. White* (Nampa, Idaho: Pacific Press Pub. Assn., 1998), p. 10.

⁵*Ibid.*

Ted N. C. Wilson es presidente de la Asociación General de la Iglesia Adventista del séptimo día.

Domingo

Dios quiere enviarle un mensaje

¿Qué mueve a un profeta a dar el mensaje?

Imagine por un momento que jamás ha escuchado hablar del cristianismo. De pronto encuentra un libro en la calle. Lo toma y solo dice «Santa Biblia» en la tapa. No dice nada de su autor. ¿Quién lo escribió?

Lo primero que hago cuando tomo un libro, además de leer su título, es buscar datos de su autor. Al haber trabajado en el área de publicaciones, sé exactamente dónde hallar esa información: en la página de derechos de autor. No obstante, he aquí la sorpresa: Cuando abrimos la «Santa Biblia», la información sobre el autor de la Biblia no está allí.

¿Qué debería suponer el lector que se acerca a la Biblia por primera vez? ¿Quién la escribió? ¿Cómo llegó hasta nosotros? ¿Quién la compiló? Por supuesto, aun alguien no versado en cuestiones religiosas sabe que los cristianos afirman que la Biblia se originó en Dios mismo. ¿Significa eso que la Biblia tal cual la conocemos hoy cayó del cielo? ¿Tiene Dios «secretarios» o editores? ¿Fue escrita por Dios o por seres humanos?

Al aproximarnos al fenómeno de la Biblia, una decisión clave que tenemos que tomar es determinar si la analizaremos desde perspectivas ajenas a ella, o si daremos prioridad a la manera en que ella misma se define. Para captar su significado, no le haríamos justicia al libro y su autor (o autores) ignorando lo que la Biblia dice de sí misma y de su origen.

Uno de los escritores más prolíficos de la Biblia, el apóstol Pablo, afirmó sin rodeos: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra» (2 Tim. 3:16, 17)¹.

En ese mismo sentido, el apóstol Pedro expresa: «Esto ha venido a confirmarnos la palabra de los profetas, a la cual ustedes hacen bien en prestar atención, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y salga el lucero de la mañana en sus corazones. Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo» (2 Ped. 1:19-21).

Ese testimonio personal afirma que las Escrituras son «inspiradas» por Dios. Los profetas hablaron «siendo inspirados» por el Espíritu Santo.

Estos dos pasajes bíblicos contienen una riqueza de información sobre el origen y la naturaleza de la Biblia. Expresan (1) que las Escrituras se originaron en Dios, y que él es el que asume la delantera para revelarse a sí mismo al comunicarse con los seres humanos; (2) que la revelación se produce mediante el fenómeno de la «inspiración» (del griego *theopneustos*); y (3) que ese fenómeno se aplica a toda la Biblia.

Cuando analizamos estos versículos sobre el origen de la Biblia, es importante tener presente tanto lo que afirman como lo que no dicen. Aunque se enfatiza que Dios es el autor de la Biblia, los pasajes no afirman que él es el escritor. Los escritores, «santos hombres de Dios», fueron los

que registraron la revelación bajo «inspiración» divina.

Por ello, el apóstol Pedro expresa claramente que aunque los seres humanos son los agentes físicos de las Escrituras, el origen de la revelación –la fuente del contenido que hallamos en las Escrituras– es el mismo Dios. La actividad humana es parte del proceso, pero no es la fuente de la cual emergen la explicaciones, exposiciones o interpretaciones contenidas en las Escrituras.

CÓMO SE PRODUCE LA INSPIRACIÓN

Sigue vigente la pregunta: ¿Cómo deberíamos entender la relación entre el Autor divino y los escritores humanos? ¿Qué papel juega cada uno de esos actores? ¿Cómo se encarnó en las Escrituras este proceso de revelación?

Aun un enfoque superficial de la Biblia como libro es suficiente para darse cuenta de que la escritura de la Biblia no fue un fenómeno monolítico que se desarrolló en un período breve y de manera uniforme de principio a fin. Por el contrario, la Biblia así como nos ha llegado, es resultado de la tarea de unos cuarenta escritores que dejaron su testimonio durante quince siglos en diversos idiomas: hebreo, arameo y griego. Un enfoque más erudito mostrará que los muchos estilos literarios guardan correlación con el número de autores y la diversidad de culturas representadas.

¿Entonces, cómo fue compilada la Biblia?

Los versículos que hemos analizado brevemente (2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1:21) expresan categóricamente que Dios «inspiró» las Escrituras. El término, sin embargo, es demasiado amplio para brindar una explicación acabada de cómo funciona en la práctica el método de Dios para comunicar su voluntad.

La manera en la que los escritores bíblicos se expresaron –las palabras escogidas para transmitir el mensaje divino– fueron de su propia elección, guiados por el Espíritu Santo.

Al analizar las declaraciones de las mismas Escrituras –la Biblia en su forma escrita– los estudiosos han tratado de entender cómo funciona el fenómeno de la inspiración. Como adventistas rechazamos la teoría de la inspiración mecánica o verbal (no creemos que cada palabra de las Escrituras fue dictada por el Espíritu Santo), sí creemos que el proceso de revelación e inspiración influyó las palabras de los profetas. El Espíritu Santo guio a los profetas en el proceso de escritura, garantizando que las propias palabras de los profetas expresaran con autoridad y de manera fidedigna el mensaje recibido. Por ello, «las palabras son intrínsecas al proceso de revelación e inspiración».²

En efecto, Dios guio a los mismos escritores, quienes a su vez expresaron la revelación divina en sus propias palabras. En consecuencia, la manera de expresarse de los escritores bíblicos –las palabras escogidas para transmitir el mensaje divino– fueron de su propia elección, guiados por el Espíritu Santo. En otras palabras, los escritores de la Biblia fueron los escribas de Dios, no su pluma.

Aunque los escritores bíblicos usaron el vehículo «imperfecto» del lenguaje humano, la Palabra de Dios es la revelación suprema, infalible y plena de autoridad de la voluntad divina. Por ello, el vehículo humano imperfecto comunica la verdad. Sin embargo, de la

misma manera en que la naturaleza divino-humana de Dios es invisible, en la Biblia, el contenido y su vehículo tampoco pueden ser separados, porque es imposible. En este fenómeno divino-humano, Dios genera información y guía el proceso de escritura sin anular ninguna individualidad o capacidad humana, pero se asegura de que el resultado de todo el proceso sea confiable y fiel a su propósito. ☺

Sugerencias de oración

1. Ore pidiendo entender mejor las diversas partes de la Biblia y lo que Dios desea darle de sus diferentes partes para incrementar su comprensión.
2. Pida confianza y discernimiento en el proceso de inspiración mediante el cual se nos dieron las Escrituras.
3. Alabe a Dios por la diversidad de mensajes dados en su Palabra, lo que incluye parábolas, proverbios, poemas y profecías.

¹ Los textos bíblicos han sido extraídos de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999, 2015 de Biblia, Inc.®, Inc.® Usada con autorización® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

² Raoul Dederen, «Toward a Seventh-day Adventist Theology of Revelation-Inspiration», en North American Bible Conference 1974 (Silver Spring, Md: North American Division of Seventh-day Adventists, 1974), p. 10.

Lunes

Designados por Dios o autodesignados

¿Cómo podemos conocer a un verdadero profeta?

¿Qué piensa usted de esa mujer que afirma ser profetisa, cuyos mensajes están en YouTube? —me espeté un feligrés aprensivo al finalizar el culto un sábado por la mañana.

—Jamás escuché hablar de ella —repliqué—. Déjeme ver primero sus videos, y entonces le podré dar una respuesta más fundamentada.

Después de mirar los videos, me di cuenta de que claramente, la mujer no era una verdadera profetisa. (YouTube ha dado una visibilidad mucho mayor a estos autoproclamados profetas). ¿Qué lleva a una persona a afirmar que ha recibido mensajes proféticos de Dios? Y lo que es más importante, ¿cómo puede la iglesia evaluar si alguien ha recibido realmente mensajes proféticos de parte de Dios? Y si una persona recibe esos mensajes, ¿la transforma inmediatamente en profeta?

Por otro lado, deberíamos recordar que Dios aún quiere comunicarse con nosotros mediante los profetas. El apóstol Pablo recomienda: «No apaguen el Espíritu, no desprecien las profecías, sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno» (1 Tes. 5:19-21). Cometeremos un serio error si ignoramos el verdadero mensaje profético,

ya sea el que Dios nos ha dado por medio de los profetas de la antigüedad o el que quiere comunicar a su pueblo del tiempo del fin.

Por otro lado, Cristo advirtió sobre el surgimiento de falsos profetas: «Cuídense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces» (Mat. 7:15), y buscan incluso engañar a los elegidos antes de la segunda venida (Mat. 24:24). Es por eso que el consejo de Juan es sumamente claro: «Queridos hermanos, no crean a cualquiera que pretenda estar inspirado por el Espíritu, sino sométanlo a prueba para ver si es de Dios, porque han salido por el mundo muchos falsos profetas» (1 Juan 4:1).

PRUEBAS PARA CONOCER A LOS PROFETAS

¿Cuáles, entonces, son las marcas de un verdadero profeta de Dios? La Biblia muestra que el fenómeno de los falsos profetas no es exclusivo del cristianismo contemporáneo. Ya se había manifestado entre el pueblo de Israel en los días de Jeremías (Jer. 14:14). A los contemporáneos de Jeremías se les dijo que usaran el filtro de las profecías cumplidas como prueba de un profeta auténtico. «Pero a un profeta que anuncia paz se le reconoce como profeta verdaderamente enviado por el Señor solo si se cumplen sus palabras» (Jer. 28:9; véase Deut. 18:21, 22).

Tenga en cuenta que el ministerio de un profeta abarca mucho más que predecir el futuro, y que el principio de la profecía condicional establece que un cambio en las condiciones o las relaciones puede también implicar un cambio en el futuro predicho (véase Jer. 18:7-10), como sucedió con la predicción de Jonás sobre la destrucción de Nínive.

Otro elemento de prueba se

relaciona con la coherencia interna del mensaje profético. Un sistema de verdades reveladas está compuesto por una cadena de mensajes relacionados. El mismo Espíritu reveló todos los mensajes proféticos del canon de las Escrituras (2 Tim 3:16). Por lo tanto, cada nuevo mensaje tiene que estar en armonía con las verdades ya reveladas: «¡Aténganse a la ley y al testimonio! Para quienes no se atengan a esto, no habrá un amanecer» (Isa. 8:20). Cristo mismo apeló a «lo que se refería a él en todas las Escrituras» (Luc. 24:27) del pasado para mostrar que su mensaje como profeta y su sacrificio como Mesías eran verdaderos, y que las profecías se habían cumplido correctamente.

Por cierto, la verdad es progresiva (con el tiempo se van revelando nuevas verdades) y, más tarde, los profetas añaden ideas y detalles a las verdades ya reveladas por profetas anteriores. No obstante, los nuevos mensajes jamás pueden contradecir los mensajes dados en el pasado.

Aunque es verdad que lo importante es el mensaje y que, con todas sus debilidades y limitaciones, los profetas no son sino seres humanos, Cristo nos llama a ver el fruto en la vida de un supuesto profeta al juzgar su autenticidad: «Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? Del mismo modo, todo árbol bueno da fruto bueno, pero el árbol malo da fruto malo. Un árbol bueno no puede dar fruto malo, y un árbol malo no puede dar fruto bueno [...]. Así que por sus frutos los conocerán» (Mat. 7:16-20).

Aunque a veces lleva tiempo, tarde o temprano, un lobo hambriento mostrará sus fauces por más que se disfraza de oveja.

Por supuesto, cada profeta tiene que centrarse en Jesús, confesar la naturaleza divino-humana de Cristo

y exaltar su sacrificio por la humanidad: «En esto pueden discernir quién tiene el Espíritu de Dios: todo profeta que reconoce que Jesucristo ha venido en cuerpo humano es de Dios; todo profeta que no reconoce a Jesús no es de Dios» (1 Juan 4:2, 3).

Otras señales de un verdadero profeta pueden incluir lo oportuno de sus mensajes (2 Rey. 6:10-12); la naturaleza práctica de sus mensajes (a diferencia de abstracciones y generalizaciones); el fruto en la vida de los que siguen sus mensajes; y la recepción de revelaciones por medio de sueños y visiones (Núm. 12:6). Sin embargo, hacemos bien en recordar que pasar la prueba en alguno o varios de estos requisitos no convierte a alguien en profeta verdadero, así como la visión divina que recibió el rey Nabucodonosor no lo convirtió en profeta en toda la dimensión de ese ministerio.

EL PRECIO DE SER UN VERDADERO PROFETA

Durante los años que trabajo en la Asociación Casa Editora Sudamericana, hemos recibido más de una decena de manuscritos con supuestos mensajes proféticos para la Iglesia Adventista. Algunos nos fueron enviados para que evaluemos su contenido. Otros llegaron con la supuesta orden divina de publicarlos inmediatamente. Al negarles esa posibilidad, algunos nos condenaron a la maldición eterna por no cumplir con esa directiva.

Hemos hallado que la mayoría de esos supuestos profetas tienen algo en común: un deseo casi desesperado de ser reconocidos como profetas. A pesar de ello, cuando examinamos la experiencia de los profetas bíblicos, vemos que las cosas son distintas: muchos se resistieron a aceptar el llamado (Jer. 1:6; Isa. 6:5; Éxo. 4:10-15), o solicitaron incontables pruebas

de que debían aceptarlo (Jue. 6). La razón principal es que, por lo general, un profeta no es bienvenido (Jer. 20:2; 1 Rey. 18). El «más grande» de todos los profetas terminó con la cabeza en una bandeja de plata (Mat. 11:11; 14:1-12). Estas experiencias nos han enseñado a «probar los espíritus» (1 Juan 4:1), en especial cuando los supuestos profetas insisten en ser reconocidos como mensajeros de Dios.

Cada falsificación implica la existencia de algo auténtico. En efecto, cuanto más sofisticada la falsificación, más evidencias tenemos del valor de la versión auténtica que esa falsificación quiere reemplazar. Es por ello que Satanás procura suplantar a los verdaderos profetas: él conoce el valor de los mensajes divinos verdaderos. Probemos los espíritus, pero no ahogemos la voz del Espíritu. ©

Sugerencias de oración

1. Al escuchar los mensajes que provienen de diversas personas que afirman hablar en nombre de Dios, clame a Dios para que le ayude a discernir lo que dicen.
2. Ore por la conducción y la sabiduría del Espíritu Santo antes de alinearse con algún ser humano que dé mensajes bíblicos.
3. Eleve una oración cuando se entere de alguna «nueva verdad», y examínela mientras ruega que el Espíritu Santo le muestre cuál es la verdad. Esté dispuesto a aceptar la posibilidad de que el Espíritu contradiga lo que usted piensa.

Martes

¿Está leyendo usted la Biblia de la manera correcta?

¿Qué dijo Jesús sobre la interpretación de la palabra profética?

En Jesús hallamos un fenómeno excepcionalmente interesante. En él se fusiona el mensaje y el profeta. Él fue la revelación más grande del Padre (Juan 14:9) y un gran profeta (Heb. 1:2), según lo reconocieron sus contemporáneos (Juan 6:14; Luc. 7:16, 17). «Señor –dijo la samaritana–, me doy cuenta de que tú eres profeta» (Juan 4:19).

Cristo no fue solo la revelación y el revelador, el mensaje y el mensajero, sino que también fue un gran intérprete de las Escrituras. Como profeta, transmitió mensajes directos del cielo, y de una manera tradicional, como de la escuela de los profetas, fue un gran exponente e intérprete de la Torá. Aun a temprana edad, dejó atónitos a los maestros de la ley, y «todos los que le oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas» (Luc. 2:47). Su autoridad como exponente de las Escrituras fue reconocida por el pueblo de Israel (Mar. 1:22) y por los líderes religiosos de Jerusalén, quienes se dirigieron a él con el título de Maestro enviado por Dios (Juan 3:2).

Aunque Cristo no vino para cambiar la fuente de la revelación (la Ley) sino para cumplirla (Mat. 5:17), su misión consistió en dar el verdadero significado de las Escrituras a un pueblo que se había apartado tanto del método de interpretación correcta como de la verdadera práctica de la religión genuina. Por ello, Jesús contrastó constantemente los métodos de la interpretación contemporánea, respondiendo a «lo que se dijo» (vers. 27), o lo que entendían respecto de lo que se había dicho, con el «pero yo les digo» (vers. 28) de la verdadera interpretación profética.

Y dado que Cristo fue no solo un gran maestro y profeta sino también nuestro ejemplo en todo, haríamos bien en seguir sus principios de interpretación bíblica en nuestro propio estudio.

¿Delineó él sus principios de interpretación bíblica en alguno de sus discursos o enseñanzas? Un episodio poco antes de su ascensión al Padre celestial puede ayudarnos a extraer algunos de esos principios de interpretación. Unámonos a Jesús en este camino que nos lleva a descubrir el verdadero significado de la palabra profética. Caminemos junto con él a Emaús y permitamos que nos guíe a través de algunos principios de interpretación bíblica que iluminarán nuestra mente y harán arder nuestros corazones.

LA HERMENÉUTICA DE JESÚS

En Lucas 24, mientras Jesús hablaba con dos desanimados discípulos que regresaban a Emaús, les presentó, en forma práctica y esquemática, varios principios de interpretación bíblica que él ya había dado a sus discípulos y seguidores a lo largo de su ministerio.

El relato nos cuenta que los dos discípulos caminaban sintiendo una profunda tristeza por la reciente muerte de Jesús, porque con su muerte, todas sus expectativas mesiánicas se habían desvanecido. Entonces Jesús se unió a ellos, aunque no lo reconocieron. Al escuchar de sus labios las razones del desánimo que sentían, replicó: «¡Qué torpes son ustedes [...] y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria? Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras» (Luc. 24:25-27).

De la respuesta de Jesús podemos extraer varios principios de

Cristo mismo había establecido la supremacía de la Biblia por sobre la tradición, y otros escritores enfatizaron el hecho de que las Escrituras tienen preeminencia sobre la filosofía humana.

interpretación profética:

1. El principio canónico. Cristo no interpretó la veracidad de su misión mesiánica a la luz de la realidad del siglo I, y tampoco según la tradición judía o la filosofía griega, que eran las culturas predominantes de esa época. Por el contrario, usó «lo que se refería a él en todas las Escrituras» (vers. 27). Es decir, usó las Escrituras para interpretar la información bíblica; su propio papel como Mesías. De allí que la información que se necesita para interpretar la Biblia se encuentra en el canon mismo de las Escrituras. Las Escrituras son su propio intérprete.

Cristo mismo había establecido la supremacía de la Biblia sobre la tradición (Mat. 15:3-6), y otros escritores enfatizaron el hecho de que las Escrituras tienen preeminencia por sobre la filosofía humana (Col. 2:8), la razón humana (Prov. 14:12), y el así llamado conocimiento del mundo, del cual la ciencia podría incluso considerarse parte (1 Tim. 6:20).

El procedimiento científico básico requiere que nuestras presuposiciones hermenéuticas deriven de lo que tratamos de comprender. La dependencia de la filosofía para establecer las presuposiciones hermenéuticas teológicas implica un

quiebre con el principio canónico. En lugar de seguir presuposiciones filosóficas, los principios de interpretación tienen que ser derivados de las Escrituras mismas para interpretar la información bíblica.

2. El principio de la unidad de las Escrituras. En el primer artículo de esta serie aprendimos que aunque la Biblia fue escrita por muchos escritores a lo largo de muchos siglos, todas las Escrituras han sido inspiradas por el mismo Espíritu y son enteramente la Palabra de Dios. En ese sentido, existe una unidad y armonía cruciales entre sus partes (Mat. 5:17; 2 Tim. 3:16).

Cristo enfatizó ese principio ante esos discípulos en camino a Emaús, cuando, «comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras» (Luc. 24:27). Al referirse a Moisés (el Pentateuco) y «todos los profetas», Jesús usó en su explicación la Biblia hebrea, que era toda la Biblia conocida hasta entonces, enfatizando así este principio de la unidad de las Escrituras.

3. El principio cristológico. Una razón por la que Jesús usó toda la Biblia hebrea para indicar «lo que se refería a él en todas las Escrituras» fue que todas las Escrituras «dan testimonio» de él (Juan 5:39). El Nuevo Testamento apoyó esta idea al describir a Cristo como el cumplimiento y la consumación de «las promesas hechas a los patriarcas» (Rom. 15:8), dado que «de él dan testimonio todos los profetas» (Hech. 10:43), y «todas las promesas que ha hecho Dios son “sí” en Cristo» (2 Cor. 1:20).

4. El principio del propósito de salvación. Las Escrituras no fueron escritas solo para satisfacer la curiosidad intelectual; por ello, no deberíamos estudiarlas solo para ganar un debate o mostrar que tenemos la doctrina correcta. Al señalar que él era el cumplimiento de todas

las promesas de las Escrituras, Cristo se presentó a sí mismo como el Cordero de Dios quien tiene poder para salvar. La revelación de su salvación es el propósito general de las Escrituras y es la idea interpretativa que fundamenta nuestro estudio.

Al usar los principios correctos de la interpretación profética, Jesús quería que los dos hombres en camino a Emaús superaran su desaliento espiritual y pasaran a regocijarse en la buena nueva de un Cristo resucitado que venció la muerte y brinda vida eterna. Jesús logró su objetivo, dado que, después del estudio bíblico, admitieron: «¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Luc. 24:32).

Al seguir esos principios establecidos por Cristo, no solo comprenderemos las verdades bíblicas, sino que también permitiremos que ilumine nuestros corazones con la salvación que las mismas Escrituras afirman que vino a darnos. ©

Sugerencias de oración

1. Al dedicarse al estudio de la Biblia usando los principios de lectura de la Biblia dados por Jesús, ore para que el Espíritu Santo le revele vínculos entre pasajes de las Escrituras que brindan una comprensión piadosa.
2. Ore para entender mejor la salvación, para que su significado crezca en su relación con Cristo.
3. Pida al Espíritu Santo que le dé testimonio del valor de las Escrituras en su vida para que usted pueda compartirlo con los demás.

Miércoles

Desempolvemos la ley y el testimonio

¿Cómo vivir a la luz
de la palabra profética?





El pueblo de Dios rara vez ha tenido una buena relación con sus profetas. En efecto, los que han sido llamados al ministerio profético a menudo han sido reacios a aceptar el llamado, conscientes de que la gente por lo general rechazaría el mensajero junto con el mensaje. Por ello, dar la palabra profética de Dios siempre ha sido una empresa costosa para los profetas. Jesús señaló que los cristianos serían maltratados «Así también persiguieron a los profetas que los precedieron» (Mat. 5:12, NVI). Y Esteban cuestionó al Sanedrín diciendo: «¿A cuál de los profetas no persiguieron sus antepasados?» (Hech. 7:52, NVI).

Esta es la clase de mala recepción que enfrentaron los profetas. La animosidad hacia la palabra profética, sin embargo, no fue el único rechazo que los profetas han soportado en manos del pueblo de Dios. La violenta oposición durante la vida de un profeta resultó en una indiferencia creciente, que terminó con mensajes proféticos que cayeron en el olvido, del cual a menudo no lograron escapar. Y por lo general, debido a que el pueblo descuidó la palabra profética, le siguieron la apostasía y la ruina.

UN REAVIVAMIENTO AUTÉNTICO

En las peores épocas de apostasía o catástrofes nacionales, Dios rescató el mensaje profético del olvido para generar un reavivamiento. Por ello, durante la restauración del templo de Dios en los días de Josías, Hircías le dijo al cronista Safán: «He hallado el libro de la Ley en la casa de Jehová» (2 Crón. 34:15). Parece una ficción el hecho de que el mensaje profético de Dios hubiera estado juntando polvo en un rincón abandonado del templo.

Al escuchar lo que decía el rollo profético, Josías reconoció: «Grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no han guardado la palabra de Jehová haciendo conforme a todo lo que está escrito en este libro» (vers. 21). Y el resto es historia. Josías convocó a todo el pueblo para que escuchara la Palabra; el rey y el pueblo renovaron su compromiso con Dios y celebraron la que fue acaso la Pascua más memorable, dado que «ningún rey de Israel celebró la Pascua tal como la que celebró el rey Josías, los sacerdotes y los levitas, todo Judá e Israel, que allí se hallaban presentes, junto con los habitantes de Jerusalén» (2 Crón. 35:18).

Algo similar sucedió en tiempos de Nehemías, cuando Esdras leyó la Ley delante del pueblo. En el mismo día del año (el primer día del séptimo mes, acaso para repetir la experiencia de Josías), «el sacerdote Esdras trajo la Ley delante de la congregación [...]. Desde el alba hasta el mediodía, leyó en el libro [...]; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la Ley» (Neh. 8:2, 3). Tres semanas después, el reavivamiento continuó: «Se reunieron los hijos de Israel para ayunar [...]. Leyerón el libro de la Ley de Jehová, su Dios, la cuarta parte del día, y durante otra cuarta parte del día confesaron sus pecados y adoraron a Jehová, su Dios» (Neh. 9:1-3).

A ese reavivamiento le siguió una reforma: Ellos «se reunieron con sus hermanos y sus principales, para declarar y jurar que andarían en la Ley de Dios [...] y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos [...] [del] Señor» (Neh. 10:29). Prometieron no mezclarse



con las naciones paganas, guardar el sábado según el mandamiento, ayudar a otros, sostener el templo y sus servicios y devolver los diezmos y las ofrendas (vers. 30-39).

Todo esto sucede cuando desempolvamos la Palabra profética y ponemos en práctica la voluntad de Dios para nuestra vida.

DESEMPOLVEMOS LOS PROFETAS

Según la Encuesta Global de Miembros de Iglesia 2018, el cuarenta y ocho por ciento de los adventistas estudia la Biblia todos los días.¹ Aunque podemos ver esta estadística como algo más bien positivo o negativo, según con quien hablemos, está claro que como iglesia, hay lugar para mejoras en lo que respecta a nuestros hábitos de estudio de la Biblia. En medio de la oscuridad de este mundo, la Biblia puede dar luz y esperanza a la vida, ayudarnos a llevar a otros a Cristo y aligerar nuestro camino al cielo: «Ahora confiamos aún más en el mensaje que proclamaron los profetas. Ustedes deben prestar mucha atención a lo que ellos escribieron, porque sus palabras son como una lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que el Día amanezca y Cristo, la Estrella de la Mañana, brille en el corazón de ustedes» (2 Ped. 1:19, NTV).²

La tendencia natural es apoyarnos en nuestra propia inteligencia, fortaleza o sabiduría, olvidando

que nuestro corazón es engañoso (Jer. 17:9). Por ello, nuestra única salvaguarda es confiar en la palabra profética: «Crean en el Señor su Dios y podrán permanecer firmes. Créanles a sus profetas y tendrán éxito» (2 Crón. 20:20, NTV). Sí, las Escrituras pueden reavivarnos el alma, hacernos sabios, dar gozo al corazón y darnos la actitud correcta frente a la vida: «Las enseñanzas del Señor son perfectas, reavivan el alma. Los decretos del Señor son confiables, hacen sabio al sencillo. Los mandamientos del Señor son rectos; traen alegría al corazón. Los mandatos del Señor son claros; dan buena percepción para vivir» (Sal. 19:7, 8, NTV).

TRES PRINCIPIOS DEL SHEMÁ

Puede ser que muy pocos estemos exentos de un pasado familiar disfuncional. Podemos rastrear el origen de interacciones interpersonales no saludables hasta un antepasado que escogió apartarse del consejo divino. Es algo que genera dolor y sufrimiento, aun cuando el amor de Dios es un paliativo que brinda sanidad y perdón a nuestra vida. Pero nadie necesita perpetuar esos patrones negativos heredados. Todos podemos ser transformados en carácter y, a lo largo de la vida, cambiar la tendencia de toda una genealogía, si decidimos liberarnos de esas actitudes negativas y patrones conductuales para vivir por fe a la luz de la palabra

profética.

Vivir por fe significa hacer la voluntad de Dios sin dudar su dirección, aun si no comprendemos sus propósitos en el pasado y no podemos discernir el camino que se extiende delante de nosotros. ¿Cómo se logra esto? «Para vivir en la luz [debemos] ir allí donde brilla la luz». ³ La clave es permitirnos «[vivir] plenamente de acuerdo con ella y [transmitirla] a otros que se encuentran en tinieblas». ⁴

Cuando mi esposa y yo decidimos comenzar nuestra familia, buscamos obedecer el mandato del Shemá en la vida diaria:

«Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es. Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes. Las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas» (Deut. 6:4-9).

Este texto adopta tres principios para hacer que la luz de la palabra profética brille en nuestra vida.

En primer lugar, habla de prioridades. Dios debería ocupar el primer lugar en nuestro corazón (vers. 5).

En segundo lugar, nos anima a pasar tiempo con la Palabra de Dios. Deberíamos leerla y hablar de ella

En medio de la oscuridad de este mundo, la Biblia puede dar luz y esperanza a la vida, ayudarnos a llevar a otros a Cristo y aligerar nuestro camino al cielo.

de la mañana a la noche (vers. 6, 7).

En tercer lugar, habla de influencias. La Palabra de Dios siempre tiene que estar a mano y ser la principal influencia que ingrese a nuestra mente mediante las avenidas del alma (vers. 8, 9).

Por ello, si dedicamos tiempo suficiente a las influencias correctas de la Palabra de Dios, tendremos nuestras prioridades en el orden correcto, y Dios reinará en nuestra vida y nuestros hogares.

CONDUCCIÓN SEGURA PARA NUESTRO TIEMPO

Como adventistas tenemos un privilegio doble: no solo tenemos la Biblia (que es nuestra norma de fe y práctica) sino también la manifestación moderna del don profético en el testimonio de Elena White. ¿Por qué es un privilegio? Porque casi dos mil años después de la conclusión del texto bíblico, tenemos orientación divina sobre cómo aplicar las Escrituras a nuestro contexto moderno y la misión en el tiempo del fin.

Como familia nos hemos beneficiado de leer y aplicar los escritos de Elena White a nuestra vida. Mensajes para los jóvenes y Cartas a jóvenes enamorados nos animó a orar con inteligencia por un matrimonio basado en el temor de Dios. Conducción del niño, La educación, y El hogar cristiano siguen siendo una fuente de orientación sólida entre tantas teorías humanas sobre

la crianza que andan dando vueltas por ahí. Asimismo, damos crédito pleno a sus consejos centenarios sobre alimentación y salud para disfrutar de un estilo de vida saludable.

Sumergirnos en El camino a Cristo y El Deseado de todas las gentes ha sido una de las experiencias devocionales cristocéntricas más gratificantes de nuestra experiencia espiritual; mientras que Mente, carácter y personalidad nos llevó a buscar el fortalecimiento de nuestro dominio propio y a mantener nuestros hábitos de pensamiento a raya para agradecer a Dios.

Las aplicaciones homiléticas y las interpretaciones bíblicas de Elena White han moldeado y dado sustancia a nuestros sermones, mientras que su particular enfoque teológico sigue sorprendiéndonos por su profundidad, recordando también que a lo largo de los años, ha mantenido unida a nuestra denominación bajo los ataques del enemigo.

DESAFÍOS PARA EL FUTURO

Aunque continuamos la lucha de seguir la segura orientación profética de la Biblia y los escritos de Elena White, toda una generación está lista y aguarda ser conquistada. El bajo índice de lectura de las nuevas generaciones, sumado a la competencia feroz de los teléfonos inteligentes y otras pantallas, destacan lo severo del

desafío.

En los umbrales, de la eternidad, sin embargo, en un mundo arrasado por todo tipo de vientos de ideas y doctrinas, tenemos el ancla segura de la palabra profética, y las coordenadas precisas para llegar a un puerto seguro. Permitamos que su luz brille en nuestra senda y en la de los demás, hasta que aparezca el Lucero de la Mañana. ☺

Sugerencias de oración

1. Ore al Señor por su propia actitud hacia su Ley y su disposición de obedecer.
2. Alabe a Dios, al estilo de los salmos de David, pidiendo la Ley que él trae a nuestra senda con su orientación y sus órdenes.
3. Pida a Dios en oración que brinde su luz para que brille sobre el mundo y sus penurias, en especial mediante la palabra profética de la Biblia y los escritos de Elena White.

¹ Véase «Reaching the World: How Did We Do?». Informe parcial sobre los hallazgos claves de la Encuesta Global a los Miembros de Iglesia 2018, www.adventistresearch.org/sites/default/files/files/AC2018%20-%20Global%20Church%20Member%20Survey%20Data%20Report.pdf.

² Las referencias bíblicas que dicen NTV han sido extraídas de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Todos los derechos reservados.

³ Elena White, Testimonios para la iglesia (Doral, FL: Asoc. Publicadora Interamericana, 2007), t. 4, p. 108.

⁴ *Ibid.*, t. 2, p. 122.

Jueves

Verdaderos y falsos profetas, pasado y presente

¿Se limita el don profético al pasado?

Después de una reunión de la iglesia, una adolescente hizo una pregunta clara y directa: «¿Por qué Dios no me habla a mí?»

La respuesta fácil es que Dios nos habla a cada uno por medio de la Biblia. Pero esta adolescente quería saber por qué Dios no le estaba hablando a ella.

Muchos creyentes se preguntan por qué Dios nos les habla directamente a ellos hoy. Aunque es verdad que nos habló en el pasado mediante los profetas y en especial por su Hijo (Heb. 1:1), podríamos preguntarnos: ¿Por qué no nos habla en la actualidad? Para responder a esta pregunta, tenemos que considerar si el don profético terminó con el cierre del canon bíblico, o si Dios ha levantado profetas desde entonces o lo hará en el futuro.

¿UN DON QUE HA CESADO?

Existen dos posturas opuestas respecto de la validez del don profético. Los cesacionistas creen que los dones espirituales como el hablar en lenguas, el de profecía y curación cesaron después de la era de los apóstoles. Según esa postura, eran dones sobrenaturales que funcionaron como una señal en el contexto del surgimiento de la Iglesia Cristiana y la diseminación inicial del evangelio. La postura opuesta es

el continuacionismo, que enseña que el Espíritu Santo puede otorgar dones espirituales en cualquier momento a otras personas más allá de los doce discípulos originales.

El cesacionismo niega la posibilidad de un resurgimiento de los dones, apelando al principio de Sola Scriptura, que insiste en tres propuestas: (1) el cierre del canon bíblico; (2) la autoridad suficiente e infalible de la Biblia; y (3) la idoneidad perfecta de las Escrituras para guiar a la iglesia. En otras palabras, creen que el testimonio dado en el canon cerrado de la Biblia es suficiente para guiar a la iglesia hasta el tiempo del fin.

Más allá de enseñar la Palabra y comunicar la voluntad de Dios de manera regular y sostenida, sin embargo, los profetas a menudo fueron enviados a escenarios de crisis. En tiempos de dificultad, ya sea por causas externas o condiciones internas de apostasía, los profetas brindaron orientación en medio del conflicto y la confusión de esas situaciones especiales, o simplemente dieron un mensaje especial en cierto momento del plan de salvación.

Algunos de esos profetas no llegaron a formar parte del canon (por ejemplo, Natán, Ahías e Ido [2 Crón. 9:29]). Lo que dijeron o escribieron los profetas no canónicos tuvo autoridad y fue vinculante para el pueblo de esa época (2 Sam. 12:7-15), porque la autoridad de un escrito profético está fundada en su inspiración. El don profético de los profetas no canónicos no fue dado para remplazar el testimonio de los profetas canónicos, sino más bien para satisfacer una necesidad específica del pueblo de Dios. Es necesario destacar, sin embargo, que lo que enseñaron esos profetas estaba en armonía con la revelación divina a los profetas canónicos.

Jesús lanzó una advertencia sobre los falsos profetas porque en el tiempo del fin aparecería una falsificación que contrastaría con el don auténtico.

Desde los tiempos del apóstol Juan el canon bíblico fue cerrado, y ya no se añadieron otros libros inspirados. La pregunta que nos hacemos hoy es, ¿ha habido algún otro profeta enviado por Dios desde el cierre del canon bíblico? ¿Podría levantarse uno en el presente o el futuro?

UN DON RECOMENDABLE

El Nuevo Testamento otorga un lugar destacado al don de profecía entre los dones del Espíritu Santo. En efecto, en una ocasión, el apóstol Pablo le da el primer lugar entre los ministerios más útiles para la iglesia, y en dos ocasiones le otorga el segundo lugar (véase Rom. 12:6; 1 Cor. 12:28; Efe. 4:11). Asimismo, anima a los creyentes para que deseen realmente ese don (1 Cor. 14:1, 39), si bien el Espíritu Santo siempre da sus dones según le parece.

De esta manera, el apóstol Pablo señala en dos ocasiones que Dios ha designado a profetas dentro de la iglesia (1 Cor. 12:28; Efe. 4:11). Lo que es más, afirma que la iglesia del Nuevo Testamento fue construida sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas (Efe. 2:20). Estos son profetas del

Nuevo Testamento porque, como lo expresa Pablo en Efesios 3:4, 5, el Espíritu había revelado a los apóstoles y los profetas el misterio de Cristo no dado a conocer en generaciones anteriores. Concluimos que esta manifestación del don de profecía no se limitaba al canon.

UN DON PARA EL TIEMPO DEL FIN

Jesús mencionó que en la tierra aparecerían falsos profetas que afirmarían profetizar en su nombre (Mat. 7:15-23). Esos falsos profetas estarían activos en el tiempo del fin, haciendo señales y prodigios, y tratando de engañar aun a los elegidos (Mat. 24:24). Jesús lanzó esa advertencia porque en el tiempo del fin aparecería una falsificación que contrastaría con el don auténtico.

Al hablar específicamente del tiempo del fin, Joel anuncia proféticamente el derramamiento abundante del Espíritu de Dios sobre su pueblo. Ese derramamiento se manifestaría en jóvenes que verían visiones, en ancianos que soñarían sueños, y en hijos e hijas que profetizarían (Joel 2:28, 29). ¿Cómo sabemos que Joel se refiere específicamente al tiempo del fin? Porque esa profecía establece el marco temporal para las manifestaciones del don de profecía. Se mencionan fenómenos cósmicos como el oscurecimiento del sol y la luna convertida en sangre. También se habla de catástrofes en la tierra, que se describen crípticamente como «sangre, fuego y columnas de humo». Todo esto tiene que preceder al «día del Señor, grande y terrible» (vers. 30, 31, NVI).

El apóstol Pedro aplicó la profecía de Joel a la experiencia del Pentecostés (Hech. 2:16-21), que vincula el don de profecía con el don de lenguas. ¿Por qué? La profecía de Joel sobre la llegada del don profético

es mencionada en el contexto de la lluvia temprana y tardía (Joel 2:23-32). Las lluvias de otoño, que permitían que la semilla germinara y se arraigara, eran llamadas: lluvia temprana. Las lluvias de primavera, que maduraban el grano y lo preparaban para la cosecha, eran llamadas: lluvia tardía. El Antiguo Testamento usa este fenómeno del ciclo agrario de Palestina como símbolo del don espiritual que da el Señor a su pueblo por medio de su Espíritu (Ose. 6:3).

Pedro y los demás apóstoles experimentaron la lluvia temprana. La lluvia tardía vendrá con el mismo poder del Espíritu, y el pueblo de Dios manifestará el don de profecía en su medio. Hoy día, mientras nosotros, «el resto al cual él ha llamado» (Joel 2:32), aguardamos el pronto regreso de Cristo, se nos invita a experimentar la lluvia tardía espiritual. Este derramamiento del Espíritu Santo será más abundante que el anterior. Hará que los hijos e hijas profeticen, que los ancianos sueñen sueños, y que los jóvenes vean visiones (véase el vers. 28).©

Sugerencias de oración

1. Ore especialmente para comprender las profecías del Nuevo Testamento que hablan de nuestro tiempo.
2. Pida a Dios que afirme sus verdades con tanta claridad que jamás pueda ser engañado por una falsificación artificiosa.
3. Exprésele a Dios su decisión de confiar en que él lo guiará en todas las cosas y lo guardará de los peligros de los falsos profetas.

Viernes

El pueblo de la luz mayor y la luz menor

¿Por qué Dios levantó una profetisa para guiar a la iglesia remanente?

A menudo interactúo con ministros de diversas denominaciones durante las reuniones de la Sociedad Bíblica Argentina. En una ocasión, uno de ellos mostró interés en el estado presente de la Iglesia Adventista. Conocía nuestras instituciones educacionales y de salud, y expresó su admiración por el ritmo de crecimiento de nuestra iglesia en Sudamérica. Cerca del fin de nuestra conversación, comentó como de paso: «Solo lamento que tengan a Elena White como profetisa». En efecto, es una reserva que a menudo expresan nuestros amigos evangélicos.

¿Cuál es exactamente el legado que dejó Elena White a la Iglesia Adventista del Séptimo Día? ¿Cuál es la relevancia actual de sus escritos para nuestra iglesia? Trataremos de responder aquí de una manera que pueda servir como punto de partida para reflexionar como iglesia en esas cuestiones.

SU LEGADO

Negar el legado de Elena White para los adventistas sería como cuestionar la importancia de Lutero para los luteranos, o la de Juan y Carlos Wesley para los metodistas. En efecto, su importancia excede el hecho de ser una de las fundadoras del movimiento que llegó a ser la Iglesia Adventista.¹ Sus escritos establecieron las bases filosóficas y teológicas para la creación de esas instituciones educacionales y de salud que han deslumbrado a los pastores de otras iglesias. Sin la visión, el liderazgo y el sacrificio personal de Elena White (sumados a los esfuerzos de Jaime White y José Bates), «no habría en la actualidad una Iglesia Adventista del Séptimo Día».² ¡Qué paradoja que el pastor que conocí alabó esas instituciones, pero criticó a la persona que estableció los fundamentos de ellas!

Elena White no solo fue una

resoluta visionaria. También se consideró la «mensajera del Señor»,³ implicando que su llamado y misión jugaron un papel clave en el surgimiento y desarrollo de la denominación. Esa declaración, sin embargo, no fue aceptada automáticamente. Sus contemporáneos, y cada nueva generación de creyentes adventistas desde entonces, han evaluado sus escritos y ministerio aplicando las pruebas bíblicas para aceptar a un profeta.⁴ Esa aceptación aparece articulada en la Creencia Fundamental 18 de la Iglesia Adventista.⁵

Los escritos y enseñanzas de Elena White abarcan una gama de temas actuales que podrían ser presentados como evidencia de su relevancia.⁶ Por mencionar un ejemplo: sus consejos sobre la salud física, mental y espiritual –alineados con el ministerio triple de Cristo de sanar, enseñar y predicar– han hecho que los miembros del movimiento adventista sean uno de los pueblos más longevos y saludables de la tierra.⁷

SU MAYOR CONTRIBUCIÓN

La traducción de la obra de Elena White del inglés a otros idiomas requiere atención a los detalles. Sus propias palabras están tan entrelazadas con incontables pasajes y paráfrasis bíblicas que usó para apoyar sus escritos, que es fundamental diferenciar sus palabras de los textos bíblicos, para traducir solo las primeras, y para transcribir las segundas de una versión bíblica en la lengua meta. Este hecho destaca la importancia que Elena White daba a la Biblia como la base de sus mensajes.

Elena White era consciente de que sus palabras consistían en aplicar el mensaje bíblico al pueblo de Dios en el tiempo del fin. Sobre todo, tenía en claro que sus testimonios eran «una luz menor», destinados a guiar a las personas hacia

Elena White era consciente de que sus palabras consistían en aplicar el mensaje bíblico al pueblo de Dios en el tiempo del fin.

la «luz mayor» de las Escrituras.⁸ Asumió que sus mensajes estaban sujetos a la autoridad canónica de las Escrituras, por lo que invitó a sus oyentes y lectores para que estudiaran la Biblia y pusieran su mensaje en práctica.⁹ Al hablar ante los asistentes al Congreso de la Asociación General 1909, sostuvo la Biblia ante los delegados y dijo: «Hermanos, os encomiendo a este Libro».¹⁰

La mejor manera en que los adventistas del siglo XXI pueden honrar el legado de Elena White es seguir siendo conocidos como «el pueblo del Libro», un pueblo que ama a Jesús y exalta la Biblia como la norma de fe y práctica. ©

Sugerencias de oración

1. Ore a Dios pidiendo entendimiento para comprender a Elena White, su profetisa para el tiempo del fin, y la manera en que el Espíritu desea influir en usted mediante sus palabras.
2. Pida al Señor que le ayude a dedicarse a estudiar su Palabra todos los días y así poder aplicarla de manera práctica a cada instante.
3. Alabe a Dios por el testimonio extensivo que nos ha brindado para nuestra edificación espiritual, para que podamos enfrentar los desafíos del tiempo del fin.

¹ En 1863 Elena White fue cofundadora (junto con José Bates y Jaime White) de una denominación con alrededor de 3500 miembros, que ahora es una iglesia global de casi 21 millones de miembros bautizados.

² George R. Knight, *Meeting Ellen White: A Fresh Look at Her Life, Writings, and Major Themes* (Hagerstown, Md.: Review and Herald Pub. Assn., 1996), p. 59.

³ Ella declaró: «Durante medio siglo he sido la mensajera del Señor, y mientras siga viviendo seguiré llevando los mensajes que Dios me dé para su pueblo» (Mensajes selectos [Doral, Fl.: Asoc. Publ. Interamericana, 2000], t. 3, p. 79).

⁴ «La aceptación adventista de la manifestación moderna del don profético [en el ministerio de Elena White] está basado en la Biblia y sus enseñanzas [...]. El don de Elena White, crean ellos [los primeros adventistas del séptimo día], era parte de la verdadera manifestación de los dones bíblicos del Espíritu» (Theodore N. Leverov, *Accepting Ellen White: Early Seventh-day Adventists and the Gift of Prophecy Dilemma* [Nampa, Idaho: Pacific Press Pub. Assn., 2016], pp. 88, 89).

⁵ «Las Escrituras testifican que uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una de las características distintivas de la iglesia remanente y se manifestó en el ministerio de Elena White. Sus escritos hablan con autoridad profética y proveen de consuelo, dirección, instrucción y corrección a la iglesia. También establecen con claridad que la Biblia es la norma por la cual deben ser evaluadas todas las enseñanzas y toda experiencia. (Núm. 12:6; 2 Crón. 20:20; Joel 2:28, 29; Amós 3:7; Hech. 2:14–21; 2 Tim. 3:16, 17; Heb. 1:1–3; Apoc. 12:17; 19:10; 22:8, 9)» (Seventh-day Adventists Believe: A Biblical Exposition of Fundamental Doctrine [Silver Spring, Md.: General Conference of Seventh-day Adventists, 2018], p. 253).

⁶ Su producción literaria incluye más de veinte libros (sin incluir las compilaciones), unos doscientos folletos, más de cinco mil artículos, seis mil cartas y manuscritos generales, además de diarios personales, lo que alcanza un total de unas cien mil páginas de materiales durante sus setenta años de ministerio (1844–1915). Véase George E. Rice, «Spiritual Gifts», en *Handbook of Seventh-day Adventist Theology*, ed. Raoul Dederen (Hagerstown, Md.: Review and Herald Pub. Assn., 2000), p. 636.

⁷ Dan Buettner, «The Secrets of Long Life», *National Geographic*, Noviembre 2005; Dan Buettner, *The Blue Zones: Lessons for Living Longer From the People Who've Lived the Longest* (Washington, D.C.: National Geographic Society, 2008).

⁸ Ella escribió: «Poco caso se hace de la Biblia, y el Señor ha dado una luz menor para guiar a los hombres y mujeres a la luz mayor» (Mensajes selectos, t. 3, p. 32).

⁹ Elena White formuló fuertes declaraciones sobre la relación apropiada entre sus escritos y las Escrituras: «El hermano J quiere confundir la mente haciendo que parezca que la luz que Dios da a través de los Testimonios [los escritos de Elena White] es una añadidura a la palabra de Dios, pero así la presenta como una falsa luz. Dios ha visto que esta es una buena manera de atraer la mente de su pueblo a su palabra para que la entiendan mejor» (Testimonios para la iglesia [Doral, Fl.: Asoc. Publ. Interamericana, 2007] t. 4, p. 242).

¹⁰ Citado en W. A. Spicer, *The Spirit of Prophecy in the Advent Movement* (Washington, DC: Review and Herald Pub. Assn., 1937), p. 30.

Segundo sábado

Una profetisa para el pueblo de Dios en el tiempo del fin

Lo que Elena White dijo de su papel
como Mensajera del Señor

ELENA WHITE

En la noche del 30 de abril de 1871, me retiré a descansar con el espíritu muy deprimido. Durante tres meses había estado muy desanimada. A menudo había orado con angustia de espíritu solicitando alivio. Había implorado ayuda y fuerza de Dios, para que pudiera elevarme por encima del pesado desaliento que estaba paralizándolo mi fe y esperanza, y que me estaba incapacitando para ser útil.

Esa noche tuve un sueño que me produjo una impresión muy feliz. Soñé que estaba asistiendo a un importante encuentro, en el cual se reunía un gran grupo de hermanos. Muchos estaban arrodillados delante de Dios en ferviente oración, y parecían sentir una carga. Estaban importunando al Señor y rogándole que les diese luz especial. Unos pocos parecían estar en agonía de espíritu; sus sentimientos eran intensos; con lágrimas clamaban en voz alta por ayuda y por luz. Nuestros hermanos más destacados estaban empeñados en esa impresionante escena. El hermano A estaba postrado sobre el suelo, aparentemente en profunda angustia. Su esposa estaba sentada junto a un grupo de burladores indiferentes. Su deseo parecía ser que todos entendieran que se burlaba de los que así se humillaban.

Soñé que el Espíritu del Señor vino sobre mí, y que me puse en pie en medio de los clamores y las oraciones, y dije: «El Espíritu del Señor Dios está sobre mí. Me siento impulsada a decirles que tienen que comenzar a trabajar individualmente por ustedes mismos. Están mirando a Dios y desean que él realice en favor de ustedes la obra que les ha pedido que hagan. Si hacen en favor de ustedes mismos la obra que saben que tienen que realizar, entonces Dios los ayudará cuando necesiten ayuda. Han dejado sin hacer precisamente lo que Dios les pidió que hicieran. Han estado pidiendo que Dios haga el trabajo de ustedes. Si siguieran la luz que les dio, él haría brillar una luz mayor sobre ustedes; pero mientras descuidan los consejos, las amonestaciones y los reproches que han sido dados, ¿cómo pueden ustedes esperar que Dios les dé más luz y bendición para que sea descuidada y despreciada? Dios no es hombre; con él no se juega».

Tomé la Biblia preciosa y la rodeé con varios «Testimonios para la iglesia» dados para el pueblo de Dios. Y dije: «Aquí se describen los casos de casi todos. Se señalan los pecados que tienen que evitar. Pueden hallar aquí los consejos que necesitan, dados para otros que estaban en condición similar.

«Dios se ha agradado de dar línea sobre línea y precepto sobre precepto. Pero no hay muchos de ustedes que sepan en realidad lo que figura en los Testimonios. Ustedes no están familiarizados con las Escrituras. Si hubieran hecho de la Palabra de Dios su estudio predilecto, con un deseo de alcanzar las normas bíblicas y lograr la perfección cristiana, no habrían necesitado los Testimonios. Es debido a que han descuidado familiarizarse con el libro inspirado de Dios que él ha tratado de llegar a ustedes mediante testimonios sencillos y directos, llamándoles la atención a las palabras de la inspiración que han dejado de obedecer, y urgiéndolos a modelar sus vidas según sus puras y elevadas enseñanzas.

«El Señor se ha dignado en amonestarlos, reprobarlos y aconsejarlos por medio de los testimonios dados, e impresionarlos con la importancia de la verdad de su Palabra. Los Testimonios escritos no tienen el propósito de traer nueva luz sino de impresionar vívidamente en el corazón las verdades de la inspiración ya reveladas. El deber del hombre hacia Dios y hacia su prójimo ha sido distintamente especificado en la Palabra de Dios; sin embargo, solo algunos de ustedes son obedientes a la luz dada. No se presenta una luz adicional sino que, mediante los Testimonios, Dios ha simplificado las grandes verdades ya reveladas, y en la manera específica que él decidió los ha puesto delante de las

personas para despertar e impresionar la mente por ese medio, a fin de que todos sean dejados sin excusa.

«El orgullo, el amor propio, el egoísmo, el odio, la envidia y los celos han oscurecido las facultades de percepción, y la verdad que os haría sabios para la salvación, ha perdido el poder de cautivar y dominar la mente. Ni siquiera entienden los principios fundamentales de la piedad, porque no existe un sentido de hambre y sed por el conocimiento de la Biblia. No hay pureza de corazón y santidad de vida. Los Testimonios no han de empequeñecer la palabra de Dios sino exaltarla y conducir las mentes a ella, para que la hermosa sencillez de la verdad pueda impresionar a todos».

Dije además: «Así como la Palabra de Dios está rodeada de estos libros y folletos, Dios los ha circundado con reproches, consejos, amonestaciones y palabras de ánimo. Aquí están clamando delante de Dios con almas angustiadas, por más luz. Dios me ha autorizado a decirles que no brillará sobre el camino ningún otro rayo de luz de los Testimonios, hasta que hagan un uso práctico de la luz que ya tienen. El Señor los ha rodeado, pero ustedes no han apreciado esa luz, sino que la han pisoteado. En tanto que algunos han despreciado la luz, otros la han descuidado o la han seguido solo en forma indiferente. Unos pocos han resuelto en su corazón obedecer la luz que Dios se ha agradado en darles.

«Algunos de los que han recibido advertencias especiales por medio de un testimonio, han olvidado después de pocas semanas el reproche dado. Los testimonios enviados a algunos han sido repetidos varias veces; pero ellos no han creído que eran de suficiente importancia como para darles cuidadosa atención. Han sido para ellos como fábulas ociosas. Si hubieran atendido a la luz dada, habrían evitado pérdidas y pruebas

«Para ser instrumento escogido de Dios, no tienes que depender de ningún otro, sino exclusivamente de él. Como la viña que se agarra de su tutor, debes permitir que tus zarcillos rodeen al Señor. Él te hará un medio para comunicar su luz al pueblo».

que consideran duras y severas.

«Esas personas tienen que dirigir la censura solo a sí mismos. Han colocado sobre sus propios cuellos un yugo que encuentran gravoso llevar. No es el yugo que Cristo les ha impuesto. El cuidado y el amor de Dios fueron ejercidos en su favor; pero sus almas egoístas, malas e incrédulas no podían discernir la bondad del Señor y su misericordia. Se apresuraron en la dirección de su propia sabiduría, hasta que, abrumados de pruebas y confundidos con perplejidades se hallan entrapados por Satanás. Cuando ustedes recojan los rayos de luz que Dios ha dado en lo pasado, entonces él dará una luz mayor».

Les pedí que consideraran el caso del Israel de antaño. Dios les dio su Ley; pero ellos no quisieron obedecerla. Entonces les dio ceremonias y ordenanzas, para que al seguirlas recordaran a Dios. Estuvieron tan propensos a olvidar al Señor y lo que él pedía de ellos, que fue necesario mantener sus mentes en estado de agitación para que se dieran cuenta de sus obligaciones de obedecer y honrar al Creador. Si hubieran sido obedientes y hubieran amado la observancia de los Mandamientos de Dios, la multitud de ceremonias y ordenanzas no habría sido necesaria.

Si los hijos de Dios que ahora profesan ser el tesoro peculiar del Señor quisieran obedecer sus requerimientos como están especificados en su Palabra, no recibirían

testimonios especiales para despertarlos a su deber e impresionar en sus mentes la pecaminosidad y el terrible peligro de descuidar la obediencia a la Palabra de Dios. Hay conciencias que están embotadas porque la luz ha sido puesta a un lado, y ha sido descuidada y despreciada. Dios quitará estos Testimonios del pueblo, lo privará de su fuerza y lo humillará.

Soñé que, mientras hablaba, el poder de Dios cayó sobre mí de manera muy notable, y se me privó de toda mi fuerza. Sin embargo, no tuve visión alguna. Creí que mi esposo se ponía en pie delante del pueblo y exclamaba: «Este es el poder maravilloso de Dios. Él ha hecho de los Testimonios un medio poderoso de alcanzar a las almas y, mediante ellos, obrará en forma aún más poderosa de lo que ha hecho hasta ahora. ¿Quién está de parte del Señor?»

Soñé que un buen número de hermanos se pusieron instantáneamente de pie, y respondieron al llamamiento. Otros permanecieron sentados de mal humor; algunos manifestaron escarnio y burla, y unos pocos parecían totalmente indiferentes. Uno se puso de pie a mi lado y dijo:

«Dios te ha levantado y te ha dado palabras para hablar al pueblo y para alcanzar los corazones como no lo ha hecho con nadie más. Ha conformado los testimonios para que hagas frente a los casos que necesitan ayuda. No debes dejarte afectar por la burla,

el escarnio, el reproche y la censura. Para ser instrumento escogido de Dios, no tienes que depender de ningún otro, sino exclusivamente de él. Como la viña que se agarra de su tutor, debes permitir que tus zarcillos rodeen al Señor. Él te hará un medio para comunicar su luz al pueblo. Tienes que obtener diariamente fuerza de Dios, a fin de estar fortalecida, para que el ambiente donde estás no oscurezca ni eclipse la luz que Dios ha permitido que brille sobre su pueblo por tu medio. Es el objeto especial de Satanás impedir que esta luz llegue al pueblo de Dios, quien mucho la necesita en medio de los peligros de estos últimos días.

«Tu éxito está en tu sencillez. Tan pronto como abandones esa sencillez y adaptes los Testimonios para conformarlos con algunas mentes, el poder te abandonará. En esta era, casi todo es falaz e irreal. El mundo abunda de testimonios dados para agrandar y deleitar el instante, y para exaltar el yo. Tu testimonio es de un carácter diferente. Ha de afectar hasta las minucias de la vida e impedirá que la fe débil muera, haciendo entender con claridad a los creyentes la necesidad de brillar como luces en el mundo». —Notas biográficas, pp. 217-220. ©

Sugerencias de oración

1. Pídale a Dios que lo mantenga en la simpleza de su primera fe pura en él.
2. Ore para recibir luz sobre las distracciones que puede haber dejado entrar en su vida y que le impiden estar en comunión con Dios.
3. Presente en oración a sus familiares y la familia de su iglesia pidiendo liberación y protección para ellos y para usted.



Lecturas de niños

RANDY FISHELL

Primer sábado

Gema para memorizar: «Porque no hará nada Jehová, el Señor, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas» (Amós 3:7).

Volody y las bestias

¿Qué es eso ahí tirado en el piso? Volody, un niño de diez años, se agachó y tomó un libro que alguien seguramente había dejado caer. La portada decía: Santa Biblia. El muchachito ucraniano jamás había estado en una iglesia, pero había escuchado que la Biblia hablaba de milagros, y las cosas sobrenaturales le interesaban. Tomó la Biblia, que era una versión para niños sin capítulos ni versículos, y la llevó a su casa.

En los días siguientes, Volody leyó porciones de la Biblia. Aun así, el Dios de la Biblia le parecía lejano, alguien con quien un niño no se podía relacionar fácilmente. Volody dejó a un lado la Biblia y se olvidó de ella.

Un día, mientras estaba esperando en una fila para comprar algo de pan para su madre, un cartel de propaganda le llamó la atención. *¿De qué hablará eso?*, se preguntó Volody. En el póster había monstruos extraños, ¡y algunos de ellos tenían más de una cabeza! Al mirarlo más de cerca, vio que se mencionaba a la Biblia. Según el póster, esos monstruos tenían algo que ver con las profecías en el libro de Daniel.

No me interesa la Biblia, pero tengo que aprender más sobre esos monstruos, se dijo Volody. Además, el orador era estadounidense. Los funcionarios del gobierno habían advertido: «¡Esos estadounidenses realmente son unos diablos!» Otros habían dicho: «¡Tienen cuernos y colas!» Como Volody no tenía otra manera de saber si era verdad, decidió ir personalmente, así que miró bien la hora y el lugar de la primera reunión. *¡Tengo*

que ver esto por mí mismo!, pensó.

Cuando llegó el día de la reunión, Volody buscó un lugar y aguardó el comienzo de la presentación. ¿Qué aspecto tendría el estadounidense? Cuando apareció el orador, vio que no tenía ni cola ni cuernos. En efecto, ¡parecía un ser humano normal!

Volody se quedó para la presentación y aprendió que esas bestias representaban sucesos importantes del futuro. Eso se llamaba «profecía». Además, escuchó que el orador hablaba de Jesús. ¡En realidad, cientos de profecías de la Biblia se referían a él! El estadounidense habló de cómo Jesús amaba tanto a las personas que había muerto por ellas, ¡y hasta por niños como él! Lo más asombroso, aprendió que Jesús regresaría a llevar a las personas al cielo. Otras profecías bíblicas hablaban de ese evento futuro. Por alguna razón, parecía que la Biblia que Volody había hallado no había incluido esa parte.

Tiempo después, encontró la iglesia adventista y al ir, comenzó a aprender más de las profecías y de Jesús. Aceptó a Jesús como su Salvador y prometió servirle sin importarle lo que sucediera. Hubo momentos en los que no fue fácil hacerlo, pero Volody cumplió su promesa.

Volody aprendió mucho sobre el futuro cuando asistió a esas reuniones de profecía, pero había algo en su propio futuro que no podía ver. Con los años, llegó a ser pastor adventista y se mudó a los Estados Unidos. Hasta el momento, los únicos estadounidenses que ha visto con cuernos y cola son los que salen a la calle en Halloween. Representan al diablo, ¡y Volody no quiere saber nada con ello!*

*Historia adaptada de Ellen Weaver Bailey, «Volody and the Weird Beasts», Guide, 23 de abril de 2016.

PARA PENSAR

- ¿Por qué Dios ha enviado profetas?
- ¿Puedes pensar en una profecía bíblica? ¿Quién dio el mensaje? ¿De qué trataba?
- ¿Te gustaría ser profeta? ¿Por qué sí o por qué no?

MANOS A LA OBRA

Solo por probar, escribe exactamente las que crees que serán las primeras palabras que escucharás mañana al salir de tu casa. Mañana, escucha con atención. ¿Acertaste o no? Si es así, ¿te convierte eso en un profeta? ¿Por qué sí o por qué no?

Asombra a un amigo mostrándole la profecía de Ciro en Isaías 45:1-3. ¿Cuál fue la respuesta de tu amigo? ¿Por qué crees que tu amigo reaccionó de esa manera? ☺

Domingo

Gema para memorizar: «Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 Ped. 1:21).

¡Arriba las manos!

Diane miró los cañones de tres ametralladoras. «¡Los vamos a llenar de agujeros!», gritó uno de los guerrilleros. El país estaba en un estado de agitación ya por un tiempo, y ahora Diane lo estaba experimentando. Después de visitar un orfanato, regresaba a su casa, pero los soldados habían salido de la lodosa selva y habían detenido el autobús.

—¿Escucharon que pusieron una bomba en la torre de comunicaciones de San Luis? —había susurrado un pasajero.

—¡Sí, y en el este han matado a varias personas! —dijo otro.

Los guerrilleros subieron al autobús. «¡Todos abajo!», había ordenado uno de los soldados. Armados con ametralladoras, habían abierto a la fuerza la puerta del autobús.

Uno por uno, los pasajeros habían saltado al piso a través de la salida trasera. Entonces había llegado el turno de Diane, y ella también había saltado. Allí fue cuando el soldado dijo que les iban a disparar.

Diane miró entonces otra vez a la puerta trasera del autobús y vio una anciana encorvada allí parada, que no se atrevía a saltar. De pronto, escuchó una voz calma dentro de su mente que le decía: *Ayuda a esa anciana*. Con valor, Diane les dio la espalda a las ametralladoras y le dijo a la anciana: «Venga, señora; permítame que le ayude» y la ayudó a bajar mientras los guerrilleros miraban asombrados.

Diane siguió ayudando a otras personas: los niños, una madre con un bebé y otra anciana. Después de terminar, Diane se volvió a ver a los soldados allí parados, con sus ametralladoras colgando a los lados.

Pasarían más cosas antes de que terminara ese calvario, pero ninguno de los pasajeros perdió la vida. Gracias a que Diane escuchó esa voz suave y apacible, sus acciones frustraron los planes malvados que tenían los guerrilleros. ¡Siempre es mejor seguir las instrucciones de la voz celestial!*

*Historia adaptada de Diane Aguirre, «Guerrillas, Machine Guns, and God», Guide, 12 de septiembre de 2015.

PARA PENSAR

- Piensa en algún momento en que te pidieron que transmitieras un mensaje. ¿Fue un mensaje escrito o hablado?
- ¿Puedes pensar en un momento en que alguien te dijo algo que no querías escuchar? ¿Qué hiciste?
- ¿Por qué crees que Dios usa a profetas en lugar de darnos simplemente mensajes en forma directa?

MANOS A LA OBRA

Reúne unos pocos amigos y pónganse en círculo. Entonces susurra un mensaje al oído de la primera persona, y cada uno se lo dirá al que está a su lado. Recuerda que solo se lo dice una vez (no se repite). Cuando llegue el mensaje al último, lo dirá en voz alta, y podrás comparar cuán exacto es el mensaje cuando llega a la última persona. ¿Qué ayuda a que el mensaje del profeta no sea confuso?

Pide a uno de tus padres u otro ser querido que comparta un momento en el que recibieron un mensaje que les cambió la vida. ¿Se sintieron felices de hacer lo que el mensaje les pedía? ¿Por qué sí o por qué no? ©



Lunes

Gema para memorizar: «Por sus frutos los conoceréis» (Mat. 7:16).

La guerra que no fue

Michel era profeta. Al menos, eso era lo que mucha gente pensaba.

Un día, escribió en detalle la siguiente profecía misteriosa:

*«Marte y el cetro se combinarán,
Una guerra calamitosa bajo Cáncer.
Poco después un nuevo Rey será ungido,
Que traerá paz a la tierra por largo tiempo».*

¿Qué podía significar esa extraña profecía? ¿«Marte» y un «cetro»? ¿Será que una guerra haría que todos terminarían enfermándose de cáncer? ¿Quién era ese «nuevo rey»?

Esa no era la primera profecía que compartió este hombre, a quien se conoce como Michel Nostradamus, o simplemente Nostradamus. Este hombre fue un médico francés que vivió de 1503 a 1566.

Nostradamus escribió un libro con 942 profecías en forma de versos poéticos denominados «cuartetos». Muchos siguen usando (y creyendo) en el libro que publicó, titulado simplemente *Las profecías*. Todas esas supuestas «profecías» son sumamente raras, tal como la que compartimos aquí.

¿Y qué pasó entonces con esa profecía? ¿Qué evento está prediciendo? A lo largo de los siglos, algunos han hecho varias sugerencias. Una de las más recientes llevó a algunos a decir que «Marte» era el planeta Marte, y el «cetro» se refería al planeta Júpiter. Esos dos planetas estarían supuestamente «en conjunción» o «alineados» en el espacio, el 21 de junio de 2002. ¡Entonces comenzaría una terrible guerra! Pero esto nunca sucedió.

En realidad, muchos concuerdan en el significado de las profecías de Nostradamus: ¡Pueden significar cualquier cosa... que uno quiere que signifiquen!

Es importante recordar que predecir el futuro no es siempre la tarea principal de un profeta. También pueden escribir, predicar o dar mensajes de parte de Dios de alguna otra manera.

Pero, ¿cómo saber si un profeta es en realidad mensajero de Dios? Aquí compartimos cuatro

maneras de ayudarte a saber si el mensaje de un profeta proviene del cielo o no.

LA BIBLIA. El profeta Isaías escribió: «¡A la ley y al testimonio! Si no dicen conforme a esto,

es porque no les ha amanecido» (Isa. 8:20). En otras palabras, la profecía de una persona tiene que concordar con lo que la Biblia dice sobre el tema.

SUS ACCIONES. «Por sus frutos los conoceréis» (Mat. 7:16). ¿Cómo vivía una persona que afirmaba ser profeta? ¿Hacia trampa? ¿Decía malas palabras? La vida de un verdadero profeta mostrará las características del fruto del Espíritu mencionadas en Gálatas 5:22, 23 tales como el amor, la benignidad y el dominio propio. En otras palabras, ¡serán imitadores de Jesús!

RESULTADOS. «Cuando se cumpla la palabra del profeta que profetiza paz, entonces él será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió» (Jer. 28:9). En otras palabras, ¿qué es lo que pasa después de que el profeta da su mensaje? ¿Se hace realidad lo que ha profetizado?

JESÚS. «En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios» (1 Juan 4:2). ¿Qué dice el profeta de Jesús? Si dice algo así como: «Bueno, Jesús fue un buen maestro, pero no fue el Hijo de Dios», aléjate, porque inmediatamente lo sabes: ¡no es un profeta!

¿LO SABÍAS?

En los Estados Unidos, un hombre llamado Harold Camping afirmó conocer la fecha del regreso de Jesús. Tuvo muchos seguidores, aun después de que Jesús no regresó en las fechas que él iba anunciando que regresaría: 6 de septiembre de 1994, 21 de mayo de 2011 y 21 de octubre de 2011.

En la Biblia se mencionan varios falsos profetas, incluido uno llamado Ananías. Puedes leer su historia en Jeremías 28:15-17.

PARA PENSAR

- ¿Por qué alguien que no es profeta de verdad querría afirmar que lo es?
- ¿Piensas que Satanás puede estar detrás de algunas profecías falsas? ¿Por qué o por qué no?
- ¿Cómo crees que reaccionarías si alguien viniera y te dijera que es un profeta enviado por Dios?



Martes

Gema para memorizar: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2 Tim. 2:15).

Descifrar el código

«*Qué piedra extraña!*, tiene que haber pensado Pierre. Era julio de 1799. Un hombre llamado Pierre-François Bouchard estaba ayudando a reconstruir un antiguo fuerte egipcio cerca del pueblo de Rosetta en Egipto. De pronto notó que algo salía del piso. Resultó ser un tremendo bloque de piedra. ¡Y tenía unas escrituras!

Más tarde, algunos comenzaron a estudiar la piedra negra de una tonelada, que contenía porciones de mensajes en tres idiomas o «escrituras» diferentes. La primera estaba en griego, la segunda en un idioma egipcio llamado demótico, y la tercera en jeroglíficos egipcios, un sistema de escritura basado en símbolos e imágenes que nadie entendía.

¡Los expertos estaban entusiasmados! Se dieron cuenta de que los tres idiomas tenían que estar contando la misma historia. Hasta entonces, nadie había descifrado ni podía entender esas antiguas palabras en imágenes. Pero ahora, al usar los primeros dos idiomas como la «clave del código», finalmente podrían comprender el significado de los jeroglíficos.

Les llevó tiempo descifrar toda la Piedra Rosetta, pero valió la pena. Gracias a ese descubrimiento, el «código» antiguo de jeroglíficos egipcios al fin

quedó descifrado.

Así como las personas necesitaron la Piedra Rosetta para comprender los jeroglíficos, necesitamos la información correcta para comprender la profecía en forma correcta. Sin la información correcta para entender la profecía, terminaremos traduciendo en forma equivocada la palabra de verdad, o sea, la Biblia. Demasiadas personas se apartan de la Biblia cuando tratan de descifrar una profecía y terminan con interpretaciones realmente absurdas.

A continuación compartimos algunos consejos para mantenerte en el camino correcto al leer las profecías:

Ora siempre para que el Espíritu Santo te ayude a comprender el mensaje de un profeta.

¡Acepta toda la ayuda del cielo que sea posible!

Conoce tu Biblia. Aun si parece difícil descifrar una profecía, te ayudará conocer la idea general detrás del mensaje principal que da la Biblia sobre Dios: Él te ama y un día quiere llevarte al cielo. La Biblia es el fundamento que te ayudará a entender más y más a medida que crezcas.

Prueba con una Biblia para niños. Puede ayudarte a que el texto sea más fácil y tenga más sentido para ti.

Pide ayuda a personas de confianza. ¡Las profecías pueden ser confusas! Si no entiendes el mensaje de un profeta, o si has escuchado dos interpretaciones diferentes, pide ayuda de alguien que ame a Jesús.

No creas que tienes que saberlo todo ahora. Pide a Dios cada día que te muestre lo que necesitas saber de él. Cuando el momento sea adecuado, él te ayudará a entender de a poco cada profecía.

¿LO SABÍAS?

Las palabras de la Piedra Rosetta son en realidad sumamente aburridas. Es una copia de un decreto que celebra el día en que Ptolomeo V Epifanes se convirtió en rey de Egipto.

Egipto aparece en muchas profecías de la Biblia, incluida la de Oseas 11:1: «Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo». ¿Adónde fueron María y José con el niño Jesús para escapar del rey Herodes? Así es, ¡a Egipto! Desde allí, la pequeña familia fue a vivir a Nazaret. Esto confirma que Jesús fue «llamado» a salir de Egipto.

PARA PENSAR

- ¿Has hecho alguna vez un descubrimiento asombroso? ¿Te sirvió para algo? Si es así, ¿cómo?
- ¿Cómo te sientes cuando no pueden entender algo? ¿Qué haces al respecto?
- ¿Puedes pensar en una profecía bíblica que sea fácil de entender? ¿Qué significa para ti?

Miércoles

Gema para memorizar: «Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Ped. 2:9).

El valor de Cristal

Cristal* era sumamente brillante. En efecto, a juzgar por sus calificaciones, era la más brillante de la clase.

Cierto día, la niña se sobresaltó por lo que le dijo su maestro, el señor Campbell: «Tú estás demasiado acostumbrada a las buenas calificaciones –le dijo con dureza–. De ahora en más, voy a hacer todo lo que pueda para solucionar este “problema”».

Cristal quedó atónita. No entendía por qué el señor Campbell la trataba de esa manera. Ella era una de los pocos cristianos en esa escuela pública, y se preguntaba si su fe tenía la culpa de semejante actitud de su maestro.

Pasaron las semanas, y el señor Campbell siguió haciéndole la vida imposible. Un día, en la clase hablaron de cómo surgió la vida. La mayoría de sus compañeros parecía creer en la evolución. Uno dijo que creía en la creación, pero que los seis días mencionados en la Biblia en realidad tenían que haber sido millones de años. Finalmente, le llegó el turno a Cristal.

—Creo lo que dice la Biblia de la creación –dijo la niña–. Dice: «En seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay».

—¡Espera! –la interrumpió con rudeza el señor Campbell–. ¿Nos estás diciendo que en realidad crees en esa estupidez?

—Sí –replicó Cristal–. Si Dios es quien dice ser, ¿por qué no puede haber creado el mundo en seis días? ¿Por qué habría de necesitar millones de años? Solo porque no podemos entender esa clase de poder, eso no significa que no exista.

—¡Estás hablando necedades! –le dijo el señor Campbell con tono burlón–. ¿Y los dinosaurios? ¿Qué pasó con los dinosaurios?

Cuando Cristal le explicó que creía en el diluvio de Noé, el señor Campbell gesticuló y se rio. «¿Realmente crees en eso? Cuán estúpido se puede ser»

Un sentimiento maligno pareció llenar al señor Campbell. Salió al pasillo. Al ver a un par de docentes y algunos estudiantes, gritó: «¡Tienen que venir aquí y escuchar lo que cree Cristal!»

Pronto el salón se llenó de docentes y estudiantes que se comenzaron a burlar de la niña.

A pesar de todos los problemas que seguía causando el señor Campbell, las calificaciones de Cristal eran las mejores. Eso significaba que tenía que dar el discurso al final del año escolar.

Cierto día el rector la llamó y le dijo:

—Cristal, yo sé que eres cristiana, pero no puedes orar como parte de tu discurso. Eso está prohibido por ley.

Cristal sabía que eso no era verdad.

—No, señor Sheffield, la ley dice que puedo orar siempre y cuando los directivos de la escuela no me digan qué decir.

El rector se dio cuenta de que la discusión estaba perdida.

Cuando llegó el día del discurso, Cristal caminó hasta el estrado, inclinó la cabeza y oró. Después de decir «amén», dio un poderoso discurso.

Más tarde, Cristal recibió las felicitaciones de su familia, amigos y compañeros. ¡Cuán agradecida se sintió de que el Dios que la creó le ayudó también a mantenerse firme de parte de él!

*Los nombres han sido cambiados. Esta historia ha sido adaptada de Richard G. Edison, «Krystal's Clear Conviction», Guide, 11 de marzo de 2006.

PARA PENSAR

- ¿Has escuchado hablar alguna vez de Elena White? Si es así, ¿qué opinión tienes de ella?
- Si sabes algo sobre la obra de Elena White, ¿qué palabras te vienen a la mente cuando piensas en ella?
- Comparte y analiza tu respuesta en el culto familiar o en la Escuela Sabática.
- ¿Qué situaciones de la vida y en el mundo crees que se verían beneficiadas con la sabiduría divina?
- ¿Dónde puedes hallar si Elena White escribió algo sobre esos tipos de situaciones?

MANOS A LA OBRA

Ve a caminar por el parque, el bosque u otro ámbito natural. Enumera al menos cinco cosas que ves, que te hacen difícil creer en la evolución.

En las semanas siguientes, escribe algunos problemas que estás teniendo en tu vida. Si necesitas, pide ayuda de un amigo o adulto de confianza. Fíjate si puedes encontrar ayuda para algunos de esos problemas en los escritos de Elena White. Tu pastor o maestro de Escuela Sabática también podrán ayudarte. Si tienes acceso a Internet, puedes fijarte allí.

Lee o mira un video sobre los dinosaurios. ¿Tiene sentido lo que lees o ves con lo que dicen la Biblia y Elena White?

Jueves

Gema para memorizar: «Profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños» (Joel 2:28).

El sueño del policía

Varios agentes de policía en el sur de Auckland (Nueva Zelanda), estaban cansados de que hubiera tantos delitos en la zona. «¿Qué podemos hacer para cambiar las cosas?» se preguntaron.

«¿Qué pasaría si a los que cometan un delito por primera vez les diéramos para leer algo que les ayudase a tomar mejores decisiones?», preguntó el comisario. Mientras los agentes seguían conversando, se les ocurrió la idea de publicar una revista que hablara de delincuentes que entregaron su vida a Cristo. La revista se llamaría *Del delito a Cristo*. Todos estaban entusiasmados con la idea de la revista nueva, pero el departamento de policía no tenía suficiente dinero para financiarla.

Entonces, una noche, el comisario tuvo un sueño extraño. En su sueño, había una mujer que estaba por tener un bebé. Sobre la mujer estaban escritas las palabras «Adventista del Séptimo Día».

De pronto, el comisario se despertó. Tengo que escribir lo que acabo de soñar, se dijo. Después de escribir el sueño, volvió a quedarse dormido.

A la mañana siguiente, en la estación de policía, el comisario le dijo a los demás lo que según él significaba el sueño. «Creo que la Iglesia Adventista del Séptimo Día “dará a luz” este proyecto de la revista», dijo.

«Yo soy adventista del séptimo día –dijo entusiasmado uno de los agentes–, y conozco una iglesia adventista local que nos puede ayudar».



Pronto el comisario se reunió con el pastor Hurlow de la cercana iglesia adventista de Papatōetoe. «Sí –dijo el pastor con una sonrisa–, nos gustaría ayudar con este proyecto de la revista». El pastor explicó, sin embargo, que aunque la iglesia podía ayudar a escribir lo que se publicaría, no tenía dinero para financiar el proyecto.

Ese mismo día, una mujer entró a la comisaría y pidió hablar con el comisario. Cuando el hombre la atendió, la mujer le dijo: «Dios me envió aquí. No sé por qué, pero dígame qué está haciendo usted por la comunidad».

Después de que el sargento le contó del proyecto de la revista, la mujer dijo: «Ahora sé por qué Dios me mandó aquí a hablar con usted. Podemos donar algo de dinero. Voy a orar y a hablar con algunas personas. Entonces lo contactaré nuevamente».

Unos días después, la mujer regresó a la comisaría. «Tengo unos diez mil dólares neozelandeses (el equivalente a casi siete mil dólares norteamericanos) para que los use en el proyecto de la revista», dijo con una sonrisa. Eso era suficiente para imprimir el primer número. «Oh –añadió la mujer–. También tengo dinero para el siguiente número».

El primer número de *Del delito a Cristo* incluyó la historia de Amós, miembro fundador de una numerosa pandilla llamada «Cazadores de cabezas», y también la historia de una mujer que dejó una vida de delito cuando decidió seguir a Cristo. Muchos han sido bautizados porque leyeron algo en la revista, que les llegó al corazón.

Cuando Dios le da un sueño a alguien, también le ayuda a que se haga realidad.

Historia adaptada de Andrew McChesney, «El sueño del policía», en adventistmission.org.

¿LO SABÍAS?

La Biblia dice que los sueños aún juegan un papel en la profecía. (Véase la gema para memorizar para el día de hoy).

Dado que la tarea de un profeta puede implicar más que predecir el futuro (incluye enseñar, predicar y hasta tener sueños), puede que Dios algún día te elija a ti para ser profeta, ¡aun si no puedes predecir el futuro!

PARA PENSAR

- ¿Cuáles son algunas maneras de saber si el sueño de una persona (u otro mensaje especial) proviene realmente de Dios?
- Dado que el don de profecía puede incluir la enseñanza y la predicación, ¿son entonces profetas todos los maestros y predicadores? ¿Por qué



sí o por qué no?

- Muchos cristianos creen que el «Día oscuro» de 1780 fue una señal profética. (George Washington escribió sobre ese suceso). Hoy día, algunos científicos dicen que fue el humo de un bosque canadiense el que causó el fenómeno. ¿Hace alguna diferencia si es una cosa o la otra? ¿Por qué sí o por qué no?

Viernes

Gema para memorizar: «Estos [...] son los que siguen al Cordero por dondequiera que va» (Apoc. 14:4).

El sueño del cordón verde

Elena estaba desanimada. La jovencita de quince años amaba a Jesús, pero no sentía que alguna vez sería lo suficientemente buena para agradarle. Años después, Elena escribió sobre sus sentimientos en esos días. «Me parecía que mi condenación estaba fijada, y que el Espíritu del Señor me había abandonado para siempre».* Una noche, sin embargo, Elena tuvo un sueño que le ayudó a ver las cosas con una luz distinta.

En el sueño, ella se vio sumamente triste. ¡Si tan solo pudiera ver a Jesús, él me ayudaría a sentirme mejor!, pensó. Justo entonces, en el sueño, se le apareció un ángel. «¿Deseas ver a Jesús? –le preguntó el ángel–. Está aquí, y puedes verlo si así lo deseas. Toma todo lo que posees y sígueme». ¡Por supuesto que quería ver a Jesús! Así fue

que en el sueño, Elena reunió sus pocas posesiones y siguió al ángel. «Sigue mirando hacia arriba –le dijo el ángel a Elena–. De lo contrario, podrías marearte y caer».

¡Qué sueño estaba teniendo Elena! Su corazón parecía lleno de gozo mientras seguía al ángel escaleras arriba. Al final Elena vio una puerta. «Deja tus cosas aquí», le dijo el ángel mientras abría la puerta, ¡y allí estaba Jesús!

¡Elena apenas podía creerlo! Cayó entonces a los pies del Salvador. Jesús se acercó a Elena y, con una sonrisa amable en el rostro, colocó su mano en la cabeza de la niña. «No temas», le dijo.

Elena sentía demasiado gozo como para pronunciar palabra. En el sueño, parecía saber que alcanzaría la seguridad y la paz del cielo. Los ojos amantes de Jesús aún estaban posados sobre ella, y el corazón de Elena saltaba de gozo. En ese momento, se dio cuenta de que solo confiando en Jesús podría llegar algún día al cielo.

Pronto, en el sueño, el ángel que la guiaba abrió la puerta. Elena y el ángel dejaron la presencia de Jesús, pero algo había cambiado. Era demasiado bueno para expresar en palabras.

Entonces, sucedió algo de lo más inusual. El ángel le dio a Elena un cordón verde. «Coloca esto cerca de tu corazón –le ordenó–. Cuando desees ver a Jesús, toma el cordón verde y estíralo al máximo. Hazlo a menudo, para que no se llene de nudos». Para Elena, el cordón verde representaba la fe y la confianza en Jesús.

En el sueño, Elena colocó el cordón cerca de su corazón y descendió con alegría por la angosta escalera. Mientras lo hacía, alabó a Dios y les contó entusiasmada a todos los que encontraba en el camino, dónde podían hallar a Jesús.

Cuando Elena despertó, el mundo le pareció más brillante, y sintió una paz en el corazón que no había sentido antes. ¡Y todo eso gracias a Jesús!

*Elena White, Primeros escritos (Mountain View, Cal.: Pacific Press Publ. Assoc., 1962), p. 79. Véase también la página 80.

PARA PENSAR

- ¿Cuál es el propósito principal del «sueño del cordón verde»?
- ¿Ha influido Elena White en tu vida? Si es así, ¿de qué manera?
- ¿Por qué crees que algunas personas escogen no prestar atención a los mensajes de Elena White?

MANOS A LA OBRA

Con un cordón de zapatos, la lana de un ovillo o algo similar, fabrica tu propio «cordón verde». Guárdalo en

un lugar en que puedas recordar que cualquier instante es un buen momento para confiar en Jesús. Adjúntale tal vez una promesa favorita de la Biblia.

Corta un trozo de cartón de unos 18 centímetros de largo por 13 de ancho. Recorta una puerta que pueda abrirse, dejando algo más de un centímetro para formar el marco de la puerta. Dibuja o encuentra una buena ilustración de Jesús y pégala en la parte de atrás del marco. Si lo deseas, puedes recortar una ventana en la puerta para que siempre se vea el rostro de Jesús. Entonces, cada vez que abras la puerta, ¡Jesús te estará esperando!

Segundo sábado

Gema para memorizar: «El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía» (Apoc. 19:10).

La visión increíble

Era un domingo de tarde en Lovett's Grove (Ohio, Estados Unidos), y Jaime White acababa de hablar en un funeral. Su esposa Elena pasó al frente de la pequeña escuela donde se había llevado a cabo la ceremonia. Quería ofrecer sus propias palabras de ánimo. Pero Dios había planeado algo especial para ese momento de la historia.

Elena repentinamente entró en visión, algo que ya le había pasado muchas veces. En esa visión, Dios le mostró escenas de la batalla invisible entre Jesús y Satanás. Vio cómo Satanás había sido un ángel respetado en el cielo, y cómo había pecado y había sido arrojado a la tierra. Mientras permanecía en visión, las escenas pasaron delante de ella. Vio la muerte de Jesús en el Calvario, y cómo el domingo llegó a remplazar el verdadero sábado como día de reposo. A Elena también se le mostró cómo Satanás trataría de engañar a las personas para que pensarán que los muertos van directamente al cielo, y que podían hablar con los espíritus de sus seres queridos.

Finalmente, después de dos horas, la visión llegó a su fin, pero no antes de que Dios le dijera algo más. Tenía que escribir la visión, que llegaría a ser conocida como la visión de «El Gran Conflicto». Dios también le dijo que Satanás trataría de impedirle que compartiera lo que había visto. Mientras la gente salía del lugar, alguien dijo: «¡Hoy hemos visto cosas extrañas!»

Pronto, Jaime y Elena White viajaron a Jackson (Míchigan), para visitar a sus amigos, los Palmer. Poco después de llegar al hogar de los Palmer, sucedió algo que más tarde, Elena describió de esta manera: «Sentí en mi corazón una extraña sensación de frialdad, que



pasó por mi cabeza y se extendió por mi costado derecho [...]. Traté de usar mis miembros izquierdos, pero estaba completamente paralizada».¹

Satanás ya estaba tratando de impedir que Elena escribiera la visión. Pero gracias a la oración, ella fue mejorando poco a poco. Más tarde escribió: «Se me mostró en visión que en el repentino ataque que sufrí en Jackson, Satanás intentó quitarme la vida, a fin de impedir que escribiera la obra que estaba por empezar; pero los ángeles de Dios fueron enviados en mi rescate».² «El Señor escuchó y contestó las fieles oraciones de sus hijos, y el poder de Satanás fue quebrantado».³ Con el tiempo, Elena logró terminar de escribir toda la visión. Puedes leer lo que escribió en un libro llamado *El conflicto de los siglos*.

Hoy día, gracias al don de profecía que Dios le dio a Elena White, el pueblo de Dios para el tiempo del fin sabe bien cómo prepararse para cuando Cristo regrese. Es un don especial para la Iglesia Adventista. Pero las percepciones especiales que Dios le dio a Elena no pertenecen solo a un grupo de personas. ¡Tienen que ser compartidas con todo el mundo! ¡Qué privilegio maravilloso poder marcar una diferencia tan grande en otras personas, no solo en esta vida sino por la eternidad!

¹ Elena White, *Notas biográficas de Elena White* (Doral, FL: Asoc. Publ. Interamericana, 1994), p. 179.

² *Ibid.*, p. 180.

³ *Ibid.*, p. 179.

PARA PENSAR

- ¿Qué le contestarías a alguien que te dice que Elena White ya no es importante?
- ¿Quién crees tú que fue el más importante en la vida de Elena White? ¿Por qué?

MANOS A LA OBRA

Compra o pide que alguien te dé *El camino a Cristo*, en una versión adaptada a los niños. Lee unos pocos párrafos cada noche antes de ir a la cama. Eso te ayudará a aprender a amar más a Jesús.

Encuentra unas oraciones especialmente significativas en *El camino a Cristo* u otro libro de Elena White. Escribe las oraciones o haz una copia impresa con la impresora de la computadora. Corta tarjetas pequeñas de cartón y pega las oraciones en el cartón. Decora las tarjetas. Las puedes «laminar» colocando una cinta adhesiva transparente de ambos lados y recortando los bordes. Guarda las tarjetas en un lugar especial (considera fabricar una pequeña cajita para guardarlas). Disfruta de leer periódicamente esas notas alentadoras. Hasta puedes memorizar algunos de esos pensamientos especiales de Elena White, la mensajera de Dios para el tiempo del fin.

Lleva un diario personal de cosas que Elena White escribió o dijo que te resultan significativas. Si así lo deseas, incluye dibujos que ilustren esos importantes puntos.

Randy Fishell fue editor de la revista *Guide*.

Adventist World

Publisher

The *Adventist World*, an international periodical of the Seventh-day Adventist Church. The General Conference, Northern Asia-Pacific Division of Seventh-day Adventists, is the publisher.

Executive Editor/Director of Adventist Review Ministries

Bill Knott

International Publishing Manager

Chun, Pyung Duk

Adventist World Coordinating Committee

Si Young Kim, chair; Yukata Inada; German Lust; Chun, Pyung Duk; Han, Suk Hee; Lyu, Dong Jin

Associate Editors/Directors,

Adventist Review Ministries

Lael Caesar, Gerald A. Klingbeil, Greg Scott

Editors based in Silver Spring,

Maryland, USA

Sandra Blackmer, Stephen Chavez, Costin Jordache, Wilona Karimabadi

Editors based in Seoul, Korea

Chun, Pyung Duk; Park, Jae Man; Kim, Hyo-Jun

Digital Platform Manager

Gabriel Begle

Operations Manager

Merle Poirier

Editorial Assessment Coordinator

Marvene Thorpe-Baptiste

Editors-at-Large/Advisors

Mark A. Finley, John M. Fowler, E. Edward Zinke

Financial Manager

Kimberly Brown

Management Board

Si Young Kim, chair; Bill Knott, secretary; Chun, Pyung Duk; Karnik Doukmetzian; Han, Suk Hee; Yutaka Inada; Gerald A. Klingbeil; Joel Tompkins; Ray Wahlen; Ex-officio: Juan Prestol-Puesán; G. T. Ng; Ted N. C. Wilson

Art Direction and Design

Types & Symbols

To Writers: We welcome unsolicited manuscripts. Address all editorial correspondence to 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600, U.S.A. Editorial office fax number: (301) 680-6638

E-mail: worldeditor@gc.adventist.org

Web site: www.adventistworld.org

Unless otherwise indicated, all Bible references are taken from the New King James Version. Copyright © 1979, 1980, 1982 by Thomas Nelson, Inc. Used by permission. All rights reserved. Texts credited to NIV are from the Holy Bible, New International Version. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 by Biblica, Inc. All rights reserved worldwide. Used by permission.

Unless otherwise noted, all prominent photos are © Getty Images 2019.

Adventist World is published monthly and printed simultaneously in Korea, Brazil, Indonesia, Australia, Germany, Austria, Argentina, Mexico, South Africa, and the United States.

Vol. 15, No. 11



Iglesia Adventista
del Séptimo Día



QuéCurso
LA VOZ DE LA ESPERANZA



Quecurso.adventista.es

Cursos online y por correspondencia

FAMILIA | SALUD | BIBLIA | FORMACIÓN



HopeMedia.es

+ cerca. + misión. + esperanza.

Televisión y Radio a la carta para toda la familia



Hopedia.es

MÚSICA | DOCUMENTALES | INFANTIL
ESTUDIOS BÍBLICOS | SALUD Y MUCHO MÁS